

HCR
056
R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año XI

Domingo 25 de Enero de 1942

No. 497



Presbítero Santiago Bellut

Profundamente tristes nos dejó la noticia del fallecimiento del muy querido e inolvidable Padre Bellut. Fué tan buen amigo nuestro este virtuoso sacerdote, que hasta llegamos a considerarlo como de la familia; muy a menudo nos visitaba par alentarnos en nuestra labor de la Bugna Prensa; que Dios le pague su inmensa caridad y su celo por la Gloria de Dios.

Algo que no olvidaremos nunca y que esperamos que la Santísima Virgen de Lourdes debe haberle recompensado con creces en el Cielo, es la Bendición de la Gruta de la Virgen de Lourdes en nuestra casa de

campo "Las Delicias", en Potrero Cerrado; con cuánta alegría y satisfacción llegó a bendecirla, se veía que amaba mucho a la Santísima Virgen y que todo lo que fuera para rendirle culto a la Reina de Cielos y Tierras era para él su mayor placer.

Que la Virgen de Lourdes lo tenga muy cerca de Ella gozando de la felicidad eterna son nuestros deseos.

Rogamos enviarle muchas oraciones al Padre Bellut que si no las necesita para el descanso de su alma, si las desea para ofrecérselas a la Santísima Virgen en el Cielo para que nos proteja.

Observaciones de Mamá Isidora

Considero legítimo y plausible el deseo de la mujer de vestirse con elegancia, con buen gusto, con chic. Por la buena apariencia se juzga a las personas la mayor parte de las veces. No hay que suponer que una señora desaliñada e incorrecta en los detalles de su toilette merezca ser juzgada y considerada lo mismo, en todas partes, que si procura presentarse con aspecto agradable y revelador de su actitud de consideración hacia los demás.

No obstante esta aprobación que merecen los cuidados que se dedican al arreglo de la persona, condeno la exageración en tal sentido. Muchas señoras en el afán de llamar la atención se deciden por prendas extravagantes, en su forma o en su colorido, que casi rayan en lo carnalesco. El buen gusto impone la supresión de los detalles chocantes y demasiado llamativos. En ellos es donde se muestra la delicadeza íntima, la cultura, la moderación y otras excelentes cualidades.

En el uso de las joyas, asimismo, la mujer ha de evidenciar cierta sobriedad, cierto recato. El exhibicionismo y el prurito de destacarse son malos consejeros. Téngase en cuenta que la finalidad útil y noble en el arreglo es ser agradable; pero no puede serlo jamás una mujer que se exhibe con un detalle de su toilette que por sus colorines o estrafalaria forma producen estupor. Es cierto que la moda actual permite muchas variantes y que de ninguna manera ha de imponerse la uniformidad, pero aun dentro de la mayor variedad en los mo-

delos y en las telas siempre es posible elegir discretamente lo que siendo bonito y elegante no constituye una nota que choque a los ojos y refleje estados de alma susceptibles de juicios equívocos.

Una mujer no es un escaparate; es un ser que debe inspirar simpatía, pero también respeto y alta estimación.

Las Palabras

Lo más singular que he visto en el mundo— después de tus recelos para creer en Dios y en la existencia de ultratumba— es tu fe en los habladores. A casi todo lo que veo le encuentro alguna explicación; de las más extravagantes acciones suelo penetrar la lógica, y de muchos caminantes que parecen extraviados descubro la oculta meta; pero aquella fe tuya no la puedo comprender. ¿Quién logra, en los trajines del comercio, saldar deudas con discursos? ¿Qué obrero acepta en pago de su salario algunas buenas palabras? Qué padre ofrece por almuerzo a sus hijos una peroración más o menos agradable? Pero cuando se trata de los magnos intereses y los trascendentales problemas en que obras colectivamente, entonces las palabras te bastan y por ellas truecas los más caros bienes.

Una sola palabra— libertad— te convierte a menudo en esclavo. Otra palabra— igualdad— es repetida mientras subsisten innumerables privilegios. Proclamas la necesidad imperiosa de justicia y te resignas a esperarla siglos.

Constancio C. Vigil.

Betina de Holst Hijos

Constantemente tiene un gran surtido de lanas en inmensa variedad de clases y colores. Gran variedad de labores de mano y sus materiales. Gran variedad de manteles bordados y estampados en colores.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Sencidida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción semanal

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 25 de Enero de 1942

No. 497

En plenas vacaciones

Muy felices deben sentirse los que disfrutan de sus vacaciones en el campo; respirando el aire delicioso de nuestros bosques, admirando bellísimos paisajes, haciendo paseos a la orilla de los ríos donde en franca camaradería pasan las horas deliciosamente; se almuerza con gran entusiasmo porque los manjares después de un paseo a pié saben a gloria, no importa que sean frijoles u otros manjares sencillos pero bien preparados. Eso de verse los domingos, todos reunidos, porque si el papá o el hermano se ven obligados a quedarse en San José, siempre es el domingo el día más alegre porque ese día llegan los que no veranean y entonces la alegría es completa. Qué bella es la paz de la familia unida!, cuánta felicidad no comprendida por aquellos que hoy día hacen del hogar una institución pasajera y que con la misma facilidad que forman su hogar lo deshacen.

Dios que es justo en todo, no puede dar esas alegrías intensas que sólo gozan los que cumplen con su deber.

No hay felicidad igual a la que se disfruta en el hogar cristiano, las alegrías son de todos, las tristezas son soportadas en esa unión que hace que sean menos dolorosas pues el cariño es un sedante que hace el dolor menos desesperado.

No hay nada igual que la PAZ hogareña, y en el campo se disfruta más de esa

paz porque las preocupaciones de la ciudad desaparecen y el solo pensamiento del descanso hace que nuestros corazones se abandonen totalmente a disfrutarlo como únicamente es provechoso para el espíritu.

Cuántas horas deliciosas se pasan en familia, y más en las vacaciones, horas inolvidables que cuando se les rememora es algo muy bello que a pesar del tiempo siempre su recuerdo queda en el alma como un perfume delicioso que siempre deleita y que el tiempo no ha logrado desvanecer.

Indudablemente que Dios premia el deber cumplido, los padres que tienen muchos hijos y los han educado conforme a las normas cristianas, reciben el fruto de su labor; sus hijos los veneran, y su mayor placer es ayudarlos en todo; si han formado otros hogares, su mayor placer es rodearlos de su cariño y los nietos vienen a aumentar las alegrías de todos.

En cambio los que abandonaron el hogar y se han unido a otras mujeres, siempre llevan consigo el remordimiento porque nadie mejor que ellos saben que viven en pecado mortal y que a pesar de que la sociedad los tolera por desgracia, ellos saben que su vida no es correcta ante Dios y ese remordimiento los tortura a pesar de que las pasiones ciegan por el momento sus conciencias, pero eso no quiere decir que viven sin remordimientos.

Nunca es tarde para arrepentirse de lo mal que hayamos hecho, y un arrepentimiento verdadero muchas veces es principio de una vida ejemplar. Lo que es pésimo es tratar de convencerse de que esa vida de pecado, de adulterio, (porque generalmente los que se casan civilmente lo hacen porque uno de los contrayentes es casado), no es vida de pecado mortal, entonces ese orgullo, esa pretensión de corregir la ley de Dios es el principio de una vida sin esperanza de arrepentimiento.

Ojalá que los padres de familia y sobre todo las madres durante sus horas de descanso en el campo lean libros instructivos de religión, para que no sea por ignorancia que ofendan a Dios y no sepan guiar la conciencia de sus hijos. El que ignorantemente peca, ignorantemente se condena.

Mucha es la responsabilidad de las madres, da miedo pensar en la cuenta de esas madres que dan tanta libertad a sus hijas para ofender a Dios; esas muchachas modernas no son más que fuentes de pecado,

pecan por inmodestas en el vestir, pecan en los bailes haciendo pecar a los demás, pecan con todos sus procederes, porque abusan de todo, del licor, del fumar, los mismos hombres que gozan con ellas se ríen y las desprecian... , jamás las harán sus esposas. Y si por pasión alguno las elige para esposa, muy pronto se arrepienten de haberlas elegido para madre de sus hijos.

No comprenden los hombres que el matrimonio fué creado por Dios para la formación de la familia y que una loca de esas jamás puede ser una madre modelo que forme el corazón de sus hijos como debe formarse para que esos hijos sean orgullo y no deshonra del nombre de la familia.

Los hombres deben pensar bien con quien se casan y no poner en peligro un acto el más trascendental de la vida. Además, no hay nada más triste que una mujer sin honor, una mujer que no se ha respetado a sí misma ni ha respetado la sociedad, ni ha sentido en su corazón lo que

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

— LE OFRECE EL —

Banco de Costa Rica

vale un corazón puro, una conciencia recta un honor immaculado.

Un buen maestro es un ser preparado admirablemente para su alta misión y lo que más debe admirarse en él es su carácter, su honradez. Una buena madre es la mejor maestra es un ser superior cuyos sentimientos deben ser los más dignos, los más admirables, cuya vida immaculada es el mejor baluarte para ser fortaleza donde los hijos se preparen para la lucha de la vida y vean en su madre a un ser superior que la admiren y la respeten porque ella se da a respetar.

Las vacaciones son el mejor tiempo para reflexionar en todo esto, y además para orar pues como se está en comunión con la naturaleza, el espíritu se eleva y contempla con más facilidad las bellezas que Dios ha creado para solaz del hombre y entonces el espíritu también está más dispuesto para apreciar las bellezas del alma y para reflexionar que debemos vivir en mayor contacto con Dios, cumpliendo estrictamente sus leyes para cuando dejemos de existir recibamos el premio de nuestra vida pura

y sin ofensas graves a ese Dios toda bondad y pureza. La oración lo alcanza todo, debemos pedir luz y acierto para que las madres dirijan a sus hijos conforme Dios lo manda, debemos pedir también luz para tantas madres y padres que no velan por sus hijos como están obligados a hacerlo y pedir perdón y misericordia para todos aquellos que viven constantemente ofendiendo a Dios y para que no nos mande castigos como la guerra, pestes, terremotos, hambre... que son los que Dios manda cuando los desenfrenos de la vida pagana llegan a su apogeo.

Dichosamente que en Costa Rica hay muchos hogares cristianos en los que no se ofende a Dios, y muchas almas santas que son los pararrayos de la Ira Divina los que constantemente ofrecen actos de desagrazos para que Dios perdone a tantos que lo ofenden.

Orar, constantemente orar, es lo que hacían los santos... y lo que debemos hacer los que estamos en esta vida tan llena de peligros y miserias.

La vida de familia

Por el Padre Tilmann Pesch, S. J.

I.—La vida de familia es una institución divina, a la cual están destinados por Dios la mayor parte de los hombres. El estado de virginidad es en sí más perfecto que el del matrimonio, pero no por eso el matrimonio es un estado imperfecto.

Todo lo que va unido naturalmente al matrimonio, está ordenado por Dios, y debe ser santificado por medio de la recta intención. Cristo santificó la vida de familia, formando El mismo parte de una familia cristiana todo el tiempo que fué com-

Salón de Belleza ELIZABETH

BAJOS DEL HOTEL COSTA RICA

Especialidad en Rizado Permanente frío a base de aceite.
Tinturas de pelo con productos garantizados, inofensivos.

MANICURE, PEDICURE, MASAJE FACIAL, SHAMPOO,
PEINADO, etc., etc.

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

Prepárese para el frío

en esta tienda encontrará usted las
mejores

Frazadas de Lana

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

patible con sus obras de Dios-hombre y con la voluntad de su Padre. Con ocasión de unas bodas hizo el Señor su primer milagro. En la casita de Nazaret tenemos el ideal de la familia cristiana.

II.—En aquella casa donde Dios es el amo y todos se ocupan en hacer su voluntad, allí habita la felicidad. Cristo es en esto el ejemplar más acabado. Dios le hizo esperar al parecer largo tiempo hasta los treinta años antes de manifestarse al exterior. Doble tiempo que otros niños permaneció sujeto a una vida común y doméstica con la sumisión, dependencia y aislamiento de un niño.

Su corazón sentía verdadera satisfacción en aquel largo y al parecer interminable estado de vida oculta. Jamás asomó a sus labios una palabra ni un suspiro que indicase la inutilidad y poca importancia de aquella vida, ni un deseo de otra vida más útil y de más lucimiento.

En todo veía el Salvador la voluntad de Dios, y esto le bastaba para hacerlo con santo esmero, con fervor y amor. Para El era lo mismo hacer milagros que trabajar en un banco de carpintero. Lo mismo que Jesús hacían María y José.

El cristiano ha de procurar hacer de la vida de familia una escuela de ejercicio de virtud. Esto no excluye el trabajo y cuidado de las cosas de esta vida, sino que lo incluye. No hay virtud cristiana que no pueda y aun deba cultivarse en la vida de familia.

III.—La primera es el temor de Dios y la piedad. LAS MUJERES DEBEN PROCURAR QUE SUS MARIDOS SEAN PIADOSOS; porque un hombre sin piedad es un monstruo inculto, salvaje, desenfrenado. Los maridos a su vez han de cuidar que sus esposas sean piadosas; porque la mujer sin piedad es un ser frágil y caedizo, una quimera. Y los padres deben esmerarse porque sus hijos sean piadosos. La falta de piedad arrastra al niño a toda clase de vicios.

El fruto principal de la piedad es armonizar el carácter caprichoso, origen de tantos disgustos en la familia. LA ORACION ilumina el espíritu y robustece la voluntad y le da fuerzas para vencer la presunción, el ánimo adusto, el desenfreno, la sensualidad y hace que el hombre adelante en su propio conocimiento.

La piedad cristiana debe poner el sello a toda la familia. Que por el adorno de la casa y el orden de la vida doméstica conozca todo el mundo que se encuentra en una familia cristiana. Las oraciones de la mañana y de la noche y demás preces ordinarias han de hacerse como es costumbre entre familias cristianas.

La antigua costumbre de rezar en común antes y después de comer tiene un fundamento muy sólido. El cristiano goza y disfruta de la vida porque así lo quiere y ordena Dios. Un goce en que no es posible purificar la intención, es indigno del hombre. El hombre no debe gozar como un

animal. El animal come y se abisma en el goce de los sentidos; sin embargo, muchas de las cosas que se advierten entre los animales, pudieran servirte para traer a tu memoria tus deberes.

IV.—La segunda virtud es la unión y amor mutuo, que Dios manda a los miembros de la familia.

El amor debe ser ante todo un amor de sacrificio que se manifiesta en la observancia y cumplimiento de todo aquello, que los miembros de una familia deben esperar unos de otros. El amor se debe mostrar en sobrellevar con paciencia las amarguras de la vida y los caracteres suceptibles.

Si dos piedras chocan una con otra saltará la chispa; puede muy bien golpearse, con tal que no resulte ninguna quebradura. Allí está la felicidad, donde hay una sola alma que sienta en común las alegrías y los dolores, y para quien no haya secretos.

Para muchas cosas hallarás buen consejo y dulce alegría en la familia. Pero antes has de alejar del umbral de tu casa todo lo desagradable que amarga la vida de familia.

El marido debe mandar, pues es la cabeza de la familia; pero debe ejercer su derecho con amor y mansedumbre cristiana. Oculte sus órdenes bajo la forma de un amistoso deseo. La esposa tiene su puesto determinado en la casa. Si vives en compañía de tus padres o hermanos cuida que a tu esposa se le conserve el puesto que le corresponde.

Observa las faltas de casa y trata de enmendarlas del modo más oportuno, pero ante todo enmiéndate tú mismo. Evita toda discordia y discusión de derechos. Cuando la ira nos domina, es preciso callar.

El hombre es el más vigoroso y debe mostrarlo en la indulgencia y perdón.

Ama el hogar doméstico; sea tu alegría pasar con tu familia ante todo las horas de descanso. El frío egoísmo es el que destruye la felicidad de muchas familias. No basta que los casados lleven en el corazón ese amor que descansa en Dios, es necesario que se manifieste en el exterior. El evangelio lo que dice bien con la naturaleza creada por Dios. Los casados se deben mutua estima, y su conducta ha de ser tal que se honren mutuamente.

El amor antiguo no se cubre de herrumbre, pero se entorpece, si no se suaviza con el aceite de la paciencia cristiana. No hay atenciones ni cortesías que formen lazos tan fuertes como el cordial agradecimiento.

Cada uno olvida lo que es de su agrado, pero tenga siempre presente qué es lo que agrada al otro.

Sin este señorío y dominio de sí mismo no hay que hablar de felicidad conyugal.

El amor fundado en Dios es la felicidad de la familia, así como el amor sin Dios es su perdición.

¡Cuántas faltas comete en la vida de familia el falso y excesivo amor de los miembros entre sí!

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y **PERSISTENTE**, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

EN EL LAVADO
DE SU ROPA

Agustín Castro & Cía.
Jabonería PALMERA

De aquí aquellas palabras del Señor duras, pero dignas de atención: "Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre y a su madre y a su esposa y sus hijos y a sus hermanos y hermanas, y hasta su misma vida, no puede ser mi discípulo" (Luc. 14,26). Quiere decir el Señor que el amor de Dios debe ocupar el primer puesto en la familia, y que tratándose de Dios, todo debe ceder.

V.—La familia es el fundamento de la sociedad humana; el bien y el mal de la humanidad depende de la educación dada a los niños en la familia; el padre es más responsable aún que la madre de la educación de los hijos.

La conducta de los padres, sobre todo de la madre, ejerce en la formación del niño un poderoso y natural influjo. Cada niño tiene su propio carácter y sus pasiones. Se le puede librar de un mal indecible, si se hace frente con tiempo y constancia a sus defectos más salientes.

Debes mandar a tus hijos y acostumbrarlos a obedecer. Debes remunerarles para que vean que tienes para con ellos un corazón cariñoso. Debes castigar cuando sea necesario a tus hijos de un modo justo, a fin de que se mantengan resueltamente en el camino del bien. Debes darles buen ejemplo: porque los hijos son comúnmente lo que ven en sus padres.



La Princesa de Lamballe

Cuando una mujer ha sufrido lo que la princesa de Lamballe, bien merece el tributo de simpatía y recordación de la posteridad.

Su nombre estuvo tan unido al de María Antonieta, que en las jornadas luctuosas de la Revolución Francesa pagó su adhesión a la reina con la vida y aun primero que ésta. Por eso María Antonieta al subir al cadalso llevaba consigo una miniatura de la princesa de Lamballe. Su servidora incondicional, su amiga de muchas horas, a pesar de haber caído en desgracia, pues la soberana por ligereza la sustituyera por la condesa de Polignac, aun sabiendo que con su firmeza y sus actos se decretaba la muerte

inexorablemente no vaciló en mantenerse inquebrantable y fiel como en la época en que era confidente de alegrías y pesares.

El romance no tiene cabida en la biografía de la desdichada princesa italiana que soñara con triunfar en la corte de Francia.

Cuando le propusieron su enlace con el príncipe de Lamballe, hijo del duque de Borbón-Pentheviere, aceptó primero por obediencia y segundo por deslumbramiento. A pesar de que ella pertenecía a la familia real de Saboya el espejismo de la corte francesa ejercía su influjo notable en su alma ingenua.

Su entrada en los salones parisienses

En **El Chic de París**

Encontrará usted gran variedad en labores de mano y material para hacerlas.—Lanas de tejer en todos colores. Visítenos y encontrará usted muchas cosas que necesita usted para el campo.

Ropa de niño, vestidos de veraneo, etc. etc.

constituyó un acontecimiento, pero poco duró esa dicha, ya que la inconducta de su esposo, su vida de aventuras eslabonadas, no sólo la sumieron en la amargura sino que por efecto de las mismas enfermó de cuidado.

Recluyóse en su residencia y en la soledad comenzó a consumir su juventud, resaltando más que corrientemente su belleza por la dulce palidez de sus facciones serenas y perfectas.

En eso el fallecimiento de su marido, esperado por el género de vida que llevara, la obligó a entrar un tiempo en una abadía, pues estaban frescos los chismes circulantes acerca de los devaneos del príncipe, y ella prefería no encontrarse en trances violentos, pues era notorio que amara a su esposo a pesar del profundo desengaño sufrido.

Reintegrada al mundo social, viviendo con su suegro, quien la estimaba paternalmente, asistió a la boda del Delfín y fué presentada a María Antonieta, que carecía de amigas.

La similitud de pensamientos, los caracteres afines, hicieron que María Antonieta y la princesa de Lamballe intimaran pronto. El tesoro de bondad, de generosidad que atesoraba la princesa se dió íntegro, hasta el cariño.

Al convertirse María Antonieta en soberana, creció más aún si cabe la amistad que unía a estos dos espíritus. No obstante debió dejar a María Antonieta para acompañar a su suegro designado gobernador de Bretaña. Pero a los dos meses hacía nuevamente su entrada en el palacio regio, siendo recibida con grandes efusiones de simpatía. María Antonieta, para dar una respuesta a las intrigas que sobre la princesa se tejieron durante la ausencia de ésta, la designó superintendente de su casa, cargo de extrema confianza y de gran valimiento.

Por aquellos tiempos comenzaba a destacarse la condesa de Polignac, espíritu inquieto, ambicioso, y que contaba con un núcleo de relaciones vasto. María Antonieta también fué atraída a esa órbita de lujo y de señorío, lo que hizo que la princesa de Lamballe fuese perdiendo paulatinamente

su privanza, palideciendo visiblemente su estrella. Coincidió esto con la circulación de panfletos públicos atacando a la superintendente, complicándola en manejos y reacciones, y entonces, altiva, sin por ello menospreciar a María Antonieta, salió voluntariamente de la corte, a la que debía volver

Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica de Acción Católica

Clase A. 1ª Sección.—BUENAS.

Con toda el alma; La chiquita Nelly Kelly; Lobo viejo.

Clase A. 2ª Sección.—PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO.

Al compás de la música; Al son de la marimba; El amor todo lo puede; Así terminó la noche; El cabo raso; Calle del Cairo; La clave del misterio; De la misma sangre; De tal palo tal astilla; El diablo y la señorita; Eras tres hermanas; El avilán; El hijo del barrio; Hogar, dulce hogar; El hombre que quise; La gran mentira; La liga de las canciones; El mago de la muerte; Marcada por la ley; Muchachas errantes; La mujer fatídica; La mujer invisible; La mujer manda; Oro del cielo; Sandy casa a mamá; Serenata argentina; Sunny; Tienda de locuras; Los últimos días de Pompeyo; Una voz en la noche; La zarpa del gato montés; La fuga; Gesta llanera; La gran mentira; Huérfanos del arrabal; Inspector de la secreta; El insurgente; El mozo 13; La muerte por testigo; Mujeres en la guerra; Raid de altura; Redentor a la fuerza; Reportaje nocturno; Vuelo de águilas.

Clase B.—ESCABROSAS.

Cuando los hijos se van; La cuesta del olvido; La venganza del monstruo.

Clase C.—CONDENADAS.

Ana Karenina; Más fuerte que el amor; Naufragio humano.

De Lunes a Viernes, entre 1 y 4 de la tarde, pregunte al teléfono 2353 por la película que desee y se le atenderá gustosamente.

más tarde apenas entrevió peligro para la soberana. De resultas de su retorno fué a parar a la prisión del Temple, siendo su cautiverio muestrario del salvajismo de las hordas revolucionarias, muriendo cobardemente asesinada por el populacho y pagando con su preciosa existencia el saber demasiado de las transacciones secretas entre cabecillas de la multitud y magnates corte-

sanos. Y la cabeza de la princesa de Lamballe le fué ofrecida clavada en una pica a María Antonieta en su celda del Temple. Entonces comprendió la reina lo equivocada que estuviera al alejarla, reconociendo también la abnegación y el afecto de la joven. Por eso María Antonieta, al dirigirse al cadalso llevaba a su cuello la miniatura de la princesa de Lamballe.



Lecturas desoladas

Nunca nos parecerá excesivo el cuidado con que se debe vigilar las lecturas de una muchacha en esa edad peligrosísima de la adolescencia y los primeros años de su juventud. "Un mal libro (y los libros pueden ser malos por muchas causas y circunstancias) es el peor veneno que puede depositarse en la mente y en el corazón de una doncella, dependiendo muchas veces su felicidad o su infortunio de los efectos de una fábula gustada a desatiempo". Así escribe "Carmen Sylva", en uno de sus ensayos sobre la mujer.

Al hablar de un "mal libro" ha de entenderse que no queremos referirnos, exclusivamente, a aquel tipo de engendros literarios, de fondo pecaminoso o soez, que tanto dañan la naturaleza de los jóvenes por sembrar gérmenes de corrupción en la pureza de sus almas.

Mas sin llegar a esta clase de abominaciones, existen en las que pudiéramos llamar "zonas decorosas" de las letras otra suerte de libros que de ninguna manera conviene que lean nuestras muchachas, si no queremos poblar sus espíritus de pésimas quimeras y entenebrecerlas para siempre con desoladores relatos. Hay en esas que hemos dado en llamar "novelas rosas", y que, según el dictamen de su editor, "pueden ponerse en todas las manos", ficciones de un romanticismo tan exacerbado que acababan extirpando en la conciencia juvenil todo impulso de alegría y empapándola de amargura.

No diremos nosotras que todas estas no-

velas, para merecer el dictado de excelentes, hayan de ser por fuerza la felicísima historia de dos enamorados melosos, que conjuguen entre trinos y rosas el verbo amar a todo trapo, y concluyan casándose, entre azahares. Sin necesidad de caer en semejantes empalagos, un novelista de fibra y de imaginación puede y debe desarrollar con arte otros temas o conflictos en los que el decoro y la moral no padezcan en absoluto y, sin embargo, resumen alegría, fortaleza y optimismo, que es lo que primordialmente debe nutrir el alma cándida de un ser que comienza a asomarse a la vida.

Tiempo le quedará a esta mujercita de abismarse, en la realidad de sus días.

No advierten quienes descuidan la vigilante selección de los libros que debe leer una muchacha el mal terrible que se le puede producir poniendo en sus manos una novela amarga, angustiada y deletérea por su tristeza excesiva. La fábula dislacerante imprime su huella de dolor en la blanda ce-

LOS MEJORES

CASIMIRES

— en el —

Almacén Feoli

AVENIDA CENTRAL

ra de su conciencia de virgen, la deprime y acongoja lo que no es decible, y cuando quiere recordar tiene sobre sí la llaga incurable de un desengaño, que marchitará de por vida su esperanza.

Cuanto más sensible y delicada sea el alma de una mujer, más sufrirá con el desafortado relato. De ahí que, a mayor imaginación y exquisito temperamento en una joven, convenga mayor tino en lo que a lecturas se refiere.

Recordemos a este propósito la famosa novela de Goethe, "Werther". Este libro es uno de los más geniales y bellos de que puede enorgullecerse la literatura alemana. Rápidamente se agotaron sus ediciones copiosísimas, lo que prueba que recogía en sus páginas, a más de un tema de superior hermosura, un momento bien definido de la psicología de su tiempo.

Pues bien, esta obra inmortal produjo en la juventud de su época terribles efectos.

Incontables muchachos, viéndose o cre-

yéndose ver en el espejo espiritual del infortunado protagonista, se dispararon un pistoletazo y se hundieron en la muerte como él. Me diréis que la desesperación y la locura anidaban ya en tan enfermizas naturalezas. Conformes. Pero es muy posible que sin el influjo de "Werther" la catástrofe no se hubiera producido, de donde se infiere que hay que cargar a la cuenta de relato tan desolador el fin trágico de esta mocedad infortunada.

Nada de acerbos melancolías, duelos y muertes, sobre todo en lo que toca a la mujer, más propensa, como queda dicho, a dejarse impresionar por la lágrima y la desdicha. Libros sanos, fábulas desbordantes de alegría, apólogos de fortaleza y optimismo, y la flor viva de su corazón crecerá espléndida y lozana, preparándolas para la ruda lucha en el mundo, en la que hay que triunfar con ayuda de Dios y fe y voluntad por nuestra parte.

Delia Beltrán de Lister



Bodas de plata del hogar Rodó-Duverrán

El honorable hogar de don Manuel Rodó y de doña Lila Duverrán de Rodó, cumplió 25 años de vida llena de felicidad, en unión de sus apreciables hijas las señoritas Ana María y Flora y de su hijo Carlos Manuel.

Hoy día debemos alegrarnos de todo corazón con los que celebran sus bodas de plata y felicitarlos porque el amor no dejó de reinar en esos corazones que la bendición del Espíritu Santo unió y que el tiempo reafirmó, convirtiéndose para la sociedad en un ejemplo de hogar envidiable, porque esos padres han sabido darle a sus hijos ejemplo de virtudes que han sostenido ese hogar, donde el padre no ha abandonado sus deberes de padre y es el rey que hace respetar y dar vida a su hogar. Felices los hijos donde los padres se aman verdaderamente, ellos no tienen que sentir ni el abandono ni el frío del vacío que dejan los padres que se alejan del hogar sin ninguna reflexión sobre las consecuencias de su

proceder.

Felicítamos de todo corazón a don Manuel Rodó y a su bondadosa esposa y les deseamos muchos años más tan felices como lo son ahora y que las bendiciones del Espíritu Santo continúen cayendo sobre su dichoso hogar.

BODEGA MUÑOZ

OCTAVIO MUÑOZ V.

Calle 8ª, 50 vrs. al Norte del Mercado

Café en grano y Artículos de primera necesidad.

Hierro para techo desde ₡ 20.00, hasta ₡ 60.00.

Bodegaje para sacos a ₡ 0.10 por semana.

Fragmento de un diario

Dr. Tehame Toth

Lee algunas páginas del diario de un estudiante de quinto año. Verás en ellas dos tipos: el uno, indolente, ligero, que se deja arrastrar por la corriente que le lleva, y el otro, que con carácter de acero sabe pronunciar el "no".

"Ayer fui a visitar a Rodríguez; pero creo que pasará mucho tiempo antes de que vuelva de nuevo. Sánchez también insistía, y tanto me invitaba, que consentí finalmente, aunque a decir verdad, me siento incómodo ante él, sobre todo desde que, al terminar una clase de religión, dijo cínicamente a los muchachos: La religión es sólo para los niños, y no para los jóvenes.

Toco el timbre. Un sirviente de librea abre la puerta: "Don Andrés está estudiando en su pieza. Sírvase pasar..."

Atravieso habitaciones lujosas, llenas de cuadros en las paredes y alfombras persas.

Llamo a la puerta de "Don Andrés", parece que debe estar estudiando muy ensimismado, porque no se oye respuesta. Abro la puerta en silencio. Nuestro amigo tiene los codos sobre un número de una revista ilustrada, pero duerme profundamente. Debajo de la revista está la gramática francesa, abierta, para que en caso de entrar su padre, pueda ponerla rápidamente debajo. Si su padre hubiera entrado en mi lugar no lo habría conseguido...

Antes de despertar al "estudiante" aplicado, dirijo rápidamente una mirada a mi

alrededor. Encima del escritorio están dispersos los siguientes "instrumentos de trabajo": una cámara de pelota de foot-ball perforada y manchada de tinta; a su lado una sierra de marquetaría, un inflador de bicicleta, y un solo guante. Además una regla que ha sufrido el vandalismo de la navaja, una goma, una cantidad de botones pequeños y grandes, para jugar, después el cuaderno de matemáticas. En la otra parte una pistola de juguete, un sacacorchos, un encendedor y la mitad de un diccionario latino; la otra mitad está debajo de la mesa. Papel secante, unas 50 o 60 estampillas extranjeras, una llave de patines, un solo puño; estos últimos objetos están en fila alrededor de la lámpara eléctrica.

En medio de ellos acá y allá asoman los libros de álgebra y de gramática inglesa. Un trozo de lápiz que conserva las huellas de los dientes y cuatro boletos de tranvía completan el paisaje. Y en medio de todas estas cosas duerme con tranquilidad Rodríguez. ¡Dio mío, — se me ocurrió—, si el interior de este muchacho será también tan desordenado!

Pero en eso ya se había despertado. Con un movimiento maquinal agarró la revista para cambiarla por la gramática francesa; pero en cuanto notó que no era su padre el que entraba, me tendió la mano con refinada elegancia.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTE Y ANTEOJOS DE TODO:
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR
Apartado 493 — Teléfono 2131

—¡Ah! ¿Eres tú? ¡Buenas tardes! ¡Buenas tardes! Siéntate. Enciende. Es egipcio auténtico — y con un movimiento elegante sacó del escondrijo de un cajón un paquete de cigarrillos.

—Gracias. No fumo. ¿A ti te lo permiten? ¿Quién te los ha dado?

—Lo saqué de los de mi padre... es decir... me los dió... mejor dicho... me los he procurado. ¿Tú no fumas todavía? ¿Qué inocente eres! Natural; así son los niños; todavía no hacen lo que "no está permitido".

Me indigné, pero dominándome respondí con tranquilidad:

—Ciertamente, no hago lo que mis padres me prohíben.

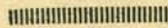
Hasta hoy siempre he podido convenirme de que tenían razón. Pero no es sólo por carecer de permiso que no fumo, sino también por convicción. Y acostumbro a ser consecuente con mis convicciones.

Después empezó a hablar de su veraneo, de su motocicleta. Contó además muchas cosas ridículas; y hasta llegó a contar chistes groseros, a pesar de ver bien claro que

yo no me reía. Pero en cuanto sacó de entre sus libros fotografías de artistas casi desnudas y empezó a vanagloriarse de sus conquistas, me levanté y me fuí. La ira que hacía rato hervía en mí, se desbordó y hube de hacer un esfuerzo para no decirle más que esto: "Pero yo creía que me habías invitado para pasar un rato de honesto pasatiempo..."

Después de esta triste visita tuve que buscar el refrigerio del aire. Una fuerza inexplicable me empujaba hacia la brisa pura de la noche serena. Era una noche de invierno y las estrellas parpadeaban con luz fría. Me paseaba solo de un lado a otro; mi alma intranquila elevóse hacia el cielo y como en un rezo, exclamé: ¡Oh, estrellas! Vostras sois puras, resplandecientes y límpidas en vuestra luz. ¡Cuánto barro en la tierra y qué sucias las almas!... y fuí vagando largo rato con mis pensamientos sumergidos en las purezas eternas".

Tal es la historia de mi primera visita a Rodríguez, pero es seguro que no se repetirá...



La soltería de Brahms

Cuesta trabajo imaginar a Brahms componiendo afanoso páginas saturadas de romanticismo, impregnadas de suave ternura, serenatas pleróricas de acentos de amor inconmensurable, y saber que vivió célibe por una resolución íntima, quizás por estimar infinitamente a la mujer, por no sentirse con las fuerzas necesarias como para rodear a una de ellas de la dicha ensoñada en sus deliquios de artista visionario.

Chopin, Liszt, Schumann, etc., tuvieron a su lado musas inspiradoras; en su existencia gravitaron las representantes del bello sexo pertenecientes a todas las clases sociales. Amaron esos músicos intensamente y fueron correspondidos en grado idéntico. Pero Brahms, sin ser un misántropo, un hombre encastillado en sí mismo por imperio de un egoísmo sin límites, alardeó de tan grande respeto hacia la felicidad y el cariño fe-

meninos que hizo que sus años pasasen velados por la tristeza de la soltería voluntaria.

Brahms entró sin dificultad en los grandes salones y recibió el halago de la mujer con simpatía evidente; no obstante, se mantuvo imperturbable, como ajeno a las atenciones abrumantes que se prodigaban, a la lisonja de las nobles que lo admiraban con sinceridad. Se hubiese dicho que vivía en un mundo aparte e ideal.

Durante su permanencia en Viena, cuando su prestigio estaba bien consolidado y la plata de los años nevaba sus cabellos, una tarde recibió en su departamento una extraña visita.

El músico hizo pasar a la recién llegada, una mujer de porte altivo y elegancia sorprendente, hasta la salita en donde en desorden bohemio se amontonaban objetos diversos, partituras a medio escribir, piezas a las que faltaban los últimos

compases y muchos borradores con frases sueltas, motivos captados rápidamente y papeles estrujados y convertidos en minúsculas pelotitas en un instante de ira e impotencia por hacer de los sonidos sueltos, desperdigados, armonía y belleza.

Se quitó la dama el velo que ocultaba con gracia las facciones serenas de su rostro de líneas puras, de hermosura clásica, y grande fué el asombro de Brahms al reconocer en ella a la joven que en múltiples ocasiones procuraba acercarse a él en los salones y hasta había llegado a escribirle misivas que traslucían un amor ingenuo, candoroso, de los que florecen en primavera.

Roto el misterio se explayó la niña con palabra llana, solicitándole la devolución de los billetes perfumados, dado que pensaba en breve contraer enlace. Pero las energías reunidas para fingir tranquilidad abandonaron a la jovencita y de su boca brotaron restallantes frases de reconvencción, reproches de la feminidad ofendida y hasta resonó cargado de indignación reconcentrada el calificativo de ¡cobarde!

Brahms no se inmutó ni dió escape al enojo. Dueño de sus nervios, de su voluntad férrea, tomó una llavecita y abriendo un cofre claveteado, con aplicaciones de oro, lo presentó a su increpadora, rogándole que buscara en él las cartas anheladas, los testimonios fervientes de una pasión que acababa de confesar de viva voz, confirmando así las vehementes sospechas abrigadas por el compositor.

No vaciló la visitante en abrir el cofre de reliquias y se presentó a su vista no un paquete de misivas, sino varios, retratos, obsequios diversos, pañuelos, etc.

En el silencio alzó los ojos nublados por el llanto hasta el músico que contemplaba la escena sin despegar los labios, tomó su paquetito de cartas y musitando sólo un "Perdón", estrechó la mano de Brahms y se dirigió hacia la puerta.

El día de la boda de aquella joven, Brahms, como especial regalo le envió un riquísimo pañuelo con unas cifras y un escudo de armas bordado en una de las puntas. El pañuelo en cuestión había pertenecido a la madre de la desposada,

ya fallecida. Brahms, invitado de honor al enlace, rozó con sus labios la frente tersa de la joven, depositando en ella un beso paternal, síntesis de su respeto y de su afecto.

Este episodio quedó grabado profundamente en el alma de Brahms.

Quizás haya sido la vez que más próximo estuvo a claudicar de su celibato.

Sin embargo, cuando alguien le interrogaba acerca de las razones que había tenido para mantenerse soltero intransigente, respondía con cierto tono humorístico:

—En la época en que pude casarme mi trabajo nada valía. Yo estaba íntimamente convencido de su bondad, pero al llegar por las noches hasta mi cuarto de soltero daba rienda suelta a la desesperación, pero sin cesar de perseverar en mis intentos. Y ¿cómo hubiese podido, estando casado, no declarar la verdad a mi mujer, concretándome a representar la comedia de la felicidad con tal de no empañar su vida con sombríos pensamientos? Estoy seguro que ella habría querido consolarme, darme ánimo, infundirme confianza, valor. Pero yo poseía todo eso como resultante de la desesperación que me acometía y seguramente la habría hecho sufrir mucho. Por esto no me he casado cuando quería y me hubiese gustado hacerlo. Ahora ya es tarde. No quiero sacrificar una juventud a los achaques de una vejez plagada de mal genio, pero no por egoísmo de dar a compartir la gloria, porque a mi juicio no hay gloria que resista más de treinta años.

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del
Carmen

NOVELA

lla... ¡Es muy hermoso tener alas!... Las sirenas ¡ay! no las tienen... Viejo Kerjean, ¡cómo me gustaría verle!...

“Le quiere mucho

“Su pequeña” **Filis**”.

“29 de agosto.

“¿En qué está usted pensando, mi querido Kerjean? ¡Realmente tienen ustedes los hombres ideas muy singulares! Teme usted que mi compañía plazca **demasiado** al señor Valois... Me recomienda usted prudencia... e incluso desconfianza y no sé qué más... ¡Mi pobre Bizuth, está usted loco! Piense usted que el señor Valois es un hombre serio, un hombre casado, que tiene lo menos diez años más que usted... que podría ser mi padre... ¿Se lo imagina usted haciéndome el amor?... ¡Es un absurdo!

“Le creo buena persona; me parece amable y alegre, por contraste con su mujer, que es abrumadora. Pero le juro a usted que sólo soy para él una chiquilla de pocos más años que Liliana, y que para mí es él casi un señor viejo. ¡Duerma usted tranquilo!

“Liliana es deliciosa; me quiere, me admira, me considera la joven “más bonita del mundo y la más querida”. ¡Cuán dulce y hermosa esa admiración rotunda de los niños!

“Me es imposible reír a la pequeñuela sin reírme o llorar, según que ella reciba mis reprimendas con la franca risa que yo adoro o con lagrimones que me desolan... y más imposible aún me es hacerla trabajar.

“El tiempo sigue siendo hermoso, tan perfectamente hermoso que, a veces, experimento una alegría instintiva, una alegría de bestia joven y sana; y entonces puedo reír, correr, alegrarme, con Liliana, sin secretos pensamientos y... hasta casi olvidando mis penas.

“Por la noche, cuando ya estoy sola, me siento un tanto avergonzada.

“Hasta la vista, amigo mío. Envío a usted mis más tiernos recuerdos.

Filis”.

“3 de setiembre.

“Estoy contenta, amigo mío, de que mi carta le haya regocijado. Es verdad: el aire sano, vivificante de la playa, mis deportes de sirena en el mar templado y acogedor y también la presencia consoladora de la pequeña Liliana, me sientan maravillosamente bien. He engruesado un poco... y sobre todo me siento más valiente. Cuando por la mañana temprano abro mi ventana y torno a mi lecho después, ya no es en la muerte en lo que Melisandra piensa...

“Hoy ha asaltado de pronto mi cerebro ciertas frases como escapadas de oscuro rincón en el cual hubieran permanecido, ignorante yo de su presencia, y tan desprevenidamente que, sorprendida, me he echado a reír: ¡eran las últimas frases del soneto de Oronte!

“Bella Filis, siempre se desespera cuando se espera siempre...”

“¡Qué prodigio!... ¡Estos versos fueron escritos para mí! Y nunca hasta ahora me había dado cuenta de ello.

“¡Ay, se “espera siempre”, Kerjean! ¡Qué gran verdad! ¿No me ha dicho usted que, a mi edad, el esperar “era un deber”? Ha encontrado usted a los Mauriceau de paso en París... Les ha hablado usted de mí... Si ellos hablan de mí a... unos de sus amigos... y si...

“Amigo Kerjean, es muy difícil olvidar ciertos recuerdos... ¿No podría parecerle a algún otro tan imposible como a mí?... Estoy loca... ¿Se habrá apoderado de mí algún espíritu burlón? Me parece que tengo presentimientos dichosos y que Dios sólo exige de mí un poco de fe, de valor y de paciencia.

“Hasta mi vista; siempre es su afectísima, querido Bizuth de antaño, tío joven, mi viejo hermano mayor,

Filis”

“6 de setiembre.

“Mi viejo amigo Kerjean, ¡qué bueno ha sido usted al acordarse de mi santo!... ¡Había llorado tanto esta mañana acordándome de mi po-

bre madrina! ¡Había llorado tanto!... Creía sufrir más de lo que podría soportar... Después llegó la carta de usted, y ya me he hallado menos aislada, menos triste. ¡Ah, es un verdadero privilegio contar por amigo al elegante Bizuth, sin ser la Cenicienta, ni la Gata blanca.

"La pequeña Liliana, que en una de nuestras conversaciones anteriores me preguntara cuándo era el día de mi santo, se ha acordado de la fecha, como usted. Esta mañana salió con su padre, a las diez y he aquí que al mediodía, han regresado con dos sendos ramos de rosas en las manos... Esta atención de su hija y de su marido no le ha sentado bien a la señora Valois. Esta señora no es buena y creo que le desagrada. Temo, mi buen Kerjean, que transcurridos los dos meses de prueba necesitareé buscarme otro cobijo. ¿Por qué habrían de conservarme, ni para qué sirvo?...

"Le repite las gracias su afectísima

Filis".

—
"9 de setiembre.

"Kerjean, cuando habla usted del señor Valois no parece sino que está usted celoso... ¿Piensa usted, pues, que la plaza de gigante Bizuth se conquista tan fácilmente? Este buen hombre es mi única esperanza. El quiere a su hijita y ve lo mucho que Liliana me aprecia... Tal vez vencerá a su mujer para que me conserve a su lado cuando volvamos a París... y quizá, si yo me muestro muy deferente, muy delicada, acabaré por hacerme simpática también a la madre de Liliana.

"Ayer, precisamente, el señor Valois notó que yo había llorado (¡ah Kerjean, hay días, hay horas en que no logro contener mis lágrimas!), y sin gran tacto, pero con evidente benevolencia, me preguntó si alguien me había disgustado.

"No, señor—le respondí—; pero ya sabe que he perdido hace algunas semanas a mi madre adoptiva; yo la adoraba y ahora me encuentro sola en el mundo... Por eso no soy siempre todo lo fuerte que debería ser". El protestó: "No está usted sola en el mundo, puesto que continuará usted junto a Liliana, con nosotros, señorita, y se la mimará a usted, será usted dichosa, yo se lo aseguro... No quiero que lllore usted más..." Si la frase era torpe, si era absurdo

pensar que la simpatía de personas que nada mío son podía hacerme feliz e impedirme llorar, en cambio la intención era generosa.

"El señor Valois parecía muy enternecido, muy deseoso de testimoniarme su compasión... Me cogió la mano, como hace cuando sabe que sufre... La retiré en seguida, no sé altere usted; detesto que me toque un extraño... Pero he agradecido francamente al señor Valois su bondad. Yo quisiera que la señor Valois se apiadase también un poco de mí. La idea de empezar de nuevo la busca de otra colocación, de habituarme a otras caras, de hacer nuevos esfuerzos para adaptarme, bien o mal, a un nuevo ambiente y, sobre todo, la idea de abandonar a esta pequeña Liliana cuya ternura me es tan grata, me abruma más penosamente de lo que acertaría a expresar.

"Kerjean: no abandonaré voluntariamente a Liliana, salvo el caso de que algo muy feliz... —la única felicidad para mí posible—llegase. ¡Ay Kerjean! ¿No es extraño que espere todavía a la felicidad... y esto sin apoyarme, para ser tan confiada, en otras razones que las del mi corazón... "esas razones locas y encantadoras" que la razón desconoce?

"Adiós, amigo mío, el único y siempre el mejor. Si leyese usted en mí, vería claramente cuánto y erraría al estar celoso de quien quiera que sea. He oído decir de no sé quién: "Ha sido la mujer de un solo amor". Lo mismo se podría decir de mí, pero será menester que añadan: "Ha sido también la mujer de una sola amistad".

"Su pequeña "Filis"

—
"Villa de las Olas 10 de setiembre.

"Mi querido Kerjean: parto mañana a primera hora. Abandono Houlgate y a los Valois... voluntariamente, créalo usted, aunque, por otra parte, ellos tampoco me retienen. Se trata de una historia repugnante y perfectamente ridícula, que ya le contaré. Tenía usted razón. Carezco de experiencia, pero, a veces, el mundo es muy desconcertante y muy ruin.

"Supongo que la señorita Arguin accederá a darme asilo todavía una vez más. Parecía dispuesta a secundar mis intenciones de trabajar y sólo le pediré que me soporte el tiempo justo

para encontrar otro empleo... Por otra parte, ¿a dónde podría ir si no a su casa, mi buen Kerjean. No tengo a nadie en el mundo...

"No le ruego que venga a verme al hotel de la calle de Offemont porque si mi nueva intrusión contrariase a la señorita Laura, ésta no dejaría de echarme también en cara mi osadía al recibir la visita de usted bajo su techo... Seré yo quien vaya a casa de usted, calle Boursault, mañana hacia las cinco de la tarde... ¿No estará usted ya en su casa a las cinco, siendo sábado? ¡Tengo tanta necesidad de verle!

"Entretanto tome usted mi mano y estréchela muy fuerte en su buena, honrada y leal manaza de gigante amigo.

Filis".

VII

Mientras palpaba, dulce y ligero, en la apacible estancia, el corazón del reloj de las abejas de oro, Filis, muy excitada, refería a Kerjean el incidente que motivó su fuga.

—...Estaba sola, sentada en el salón, hojeando un libro colocado sobre el velador... estaba así... con la cabeza inclinada... El señor Valois vino por detrás de mí... Yo creí que estaba mirando también los grabados... Y no me atrevía a decir nada, a pesar de que su presencia, invisible para mí y tan próxima, me fué desagradable... Después noté que me rozaba su aliento y que de pronto su boca se acercaba a mi cuello... Entonces me volví rápidamente y le solté un bofetón... ¡Oh, un bofetón que resonó como los del teatro, pero sobre la mejilla a que fué aplicado, de eso le respondo yo... vaya!...

Ingenua, con la gracia que ponía en todos sus movimientos, Filis reprodujo mímicamente la escena, por lo menos en lo relativo al papel que, muy a su pesar, había desempeñado; y la afectación de su leve y atávico acento convirtió el relato en algo irresistiblemente picaresco.

Pero Kerjean no tenía ganas de reír. Aguda indignación le inflamaba.

Ante el lindo cuello, que se había inclinado, emergiendo del redondo arranque de los hombros, más blanco, más fino, más desnudo por su contraste con el negro mate y casi aterciopelado del crespón, Kerjean había percibido vivamente la sensación a que aquel hombre sucumbiera. Y esta impresión brutal, física, del hecho, lo presen-

taba más real, lo hacía más odioso el acto contra el que toda su delicadeza varonil, todo su respeto caballeresco hacia la mujer y hacia la doncella se sublevaban.

Su rostro se había ensombrecido y palidecido un tanto, mientras se mordía los labios y se crispaban sus dedos contra las palmas de las manos.

—¡Pobre Filita! ¿Y no poder darle una lección a ese cobarde?...

Filis sonrió.

—Ya ha recibido la lección—afirmó—. Se trata de un hombre muy vulgar; intentó excusarse y salir del paso con una broma estúpida, diciendo que su beso apenas pasó de la intención y que no había sucedido lo mismo con la bofetada que le di... Algo más, que no recuerdo, agregé... Le habría a usted gustado ver la cara de vergüenza que puso luego cuando le expresé el juicio que me merecía... Porque yo estaba furiosa, ¡oh, sí, muy furiosa!... y sentía al propio tiempo ganas de pegarle otra vez y de sollozar. Me veía completamente sola, completamente abandonada, tan completamente que si, en vez de ser una pobrecita institutriz sin familia, hubiese tenido parientes, un padre, un hermano... ese hombre, por grosero que sea, jamás habría tenido la audacia... Esto fué lo que le dije... El me pidió perdón, llamándome, el imbécil, su pobre pequeña señorita... En vista de ello me encogí de hombros y salí, dejándolo humillado, corrido, ruborizado y conservando todavía el cardenal de mi bofetada. ¡Qué cobarde, Kerjean, qué cobarde y qué imbécil!...

—Pero antes, Filis, ante de ese día, ¿nunca fué... incorrecta su actitud?

—Nunca, así lo creo al menos.

—Dice usted que así lo cree?...

—Digo que así lo creo porque ahora todo me parece sospechoso en ese pasado inocente: las atenciones corteses de ese hombre, la manera con que me miraba y hasta su placer de jugar con su hija en mi presencia... Sin embargo, los consejos de usted me hicieron prudente... a pesar mío. Me parecían ridículos, sí, pero—va usted a reírse de mí—en el fondo de mi ser los aceptaba, diciéndome que quizás de haber tenido un novio celoso, me habría hecho las mismas recomendaciones... Como consecuencia de ello evitaba quedarme sola con el señor Valois, y en

nuestros paseos, cuando me tendía la mano o me ofrecía el brazo para ayudarme a bajar una pendiente o a saltar un foso o un charco, me escapaba sempre, prescindiendo de sus servicios... Además, siempre me repugnó darle la mano, sin saber por qué...

—Ya ve usted, mi pobre niña, hasta qué punto tenía yo razón, sin recoger la tierna alusión a Fabricio de Mauve.

—Siempre tiene usted razón, gigante Bizuth!

—¿Cómo salió usted de allí?... ¿Se quejó usted a la señora Valois?...

—Mi primera impresión fué la de contárselo todo a la señora Valois, Kerjean... Después pensé que iba a originarle un gran disgusto... quizás a separar un matrimonio... Pensé en que la pequeña Liliana oiría frases coléricas, asistiría a escenas penosas... Tuve miedo del mal que, sin querer, podía causar... En vista de eso, y como precisamente acababa de recibir una carta de usted, me limité a decir que me reclamaba mi presencia en París la enfermedad de una amiga mía necesitada de mis cuidados.

—Es usted muy buena, Filis, mil veces más dedicada y mejor que yo—murmuró conmovido el joven—. Pero la señora Valois no pudo creerla y figurarse...

—Me excusé lo mejor que supé, y la señora Valois no sólo no insistió en que me quedara, sino que ni me preguntó si volvería después de la curación de mi amiga... No me extrañaría que haya adivinado algo y que me agradezca mi silenciosa despedida... porque, durante la noche, mostró hacia su marido una frialdad glacial, y, en cambio, al hablar conmigo de Liliana y del afecto que yo había inspirado a la niña se manifestó muy amable, muy cordial, como nunca la había yo visto... Créo, pues, que porcedí bien... Al día siguiente, por la mañana temprano, tomé el tren y... antes del medio día estaba ya en la calle de Offemont.

—¿La señorita Arguin la ha acogido tan mal como usted barruntaba?...

—Mucho más... Sabiendo que es tan mojigata, supuse que lanzaría los rayos de su ira sobre el señor Valois y que me dispensaría, por lo menos, con este motivo, una protección simpática... Claro que no ha podido menos de aprobar mi marcha, de Houlgate, pero cuando nombró al se-

ñor Valois no tuvo para él una sola palabra de censura... En su sentir, las mujeres reciben las injurias que ellas mismas se buscan... Me ha acusado de ser coqueta, provocativa y...

La voz de la joven se apagó; gruesas lágrimas le asomaron a los ojos.

—Usted no cree que yo he sido coqueta ni provocativa, ¿verdad?...—siguió suplicante— y... ¡en honor de ese mamarracho! ¡Oh, Kerjean!...

Kerjean protestó emocionado y consolador:

—No, hija mía. ¡No lo creo...! ¡Estoy tan lejos de creerlo!

Pero, a su pesar, pensaba en la inocente garganta tan blanca, tan fina, en su guarnición negra, y en toda aquella gracia virginal, gracia en los gestos, en la actitud, en la mirada, en la sonrisa; seducción misteriosa, avasalladora, que parecía ignorarse a sí misma todavía...

—La verdad, mi pobre Filis—acabó:—es usted demasiado joven, demasiado bonita para ser institutriz... No tiene usted el físico que requiere el empleo.

—¡Oh! Supongo que no se tiene siempre la mala suerte de entrar en casa de un hombre mal educado a quien le fastidia la mujer propia...

—Cierto que no, pero en el mundo hay un número muy considerable de mujeres fastidiosas y de hombres mal educados...

La decepción pareció abatirla.

—Mi buen Kerjean: es preciso, sin embargo, que halle un nuevo modo de vivir. ¿Cómo será? La señora Laura me ha hablado de una señora, de una de sus amigas de colegio, viuda de un notario de provincias, que viene a instalarse en París y que busca una señorita de compañía para sus dos hijas, ya mayores: ¡una especie de carabina, vamos!... Pero la señorita Laura opina que mi aspecto no es lo bastante serio...

—¡Ah!—exclamó Kerjean, pensativo—. ¡Si en cualquier parte del globo, aquí o en Bretaña, Jacobita Albin se decidiese a plantar su tienda!... ¡Si supiera yo dónde encontrar a esa impertinente viajera!... Ha conocido usted a Jacobita?...

—¿A la señorita Albin? Muy poco... La vi cuando yo era pequeña... Me acuerdo de ella... Era entonces una hermosa joven, el ángel guardián de su padre, ciego... Vinieron a París pa-

ra consultar a un oculista célebre... y usted los presentó a mi madrina... Me acuerdo; usted puso mi mano en la de la señorita Albin y dijo: "Mi gran amiga Jacobita: he aquí a mi pequeña amiga Filis, a quien quiero mucho y a quien usted querrá mucho también".

—Pues esas son, precisamente, las palabras que yo quisiera poder pronunciar ahora—replicó Kerjean sonriendo al recuerdo evocado—. La amistad, el compañerismo entre Jacobita y yo datan del tiempo en que ni ella ni yo sabíamos leer. Mis padres eran primos lejanos de los suyos, y en Fougères nuestras familias se visitaban como sólo en provincias se frecuentan las gentes, casi a diario... Jacobita y yo éramos de la misma edad, con sólo una corta diferencia de meses que la hacen mayor que yo y que le tenían entonces muy orgullosa... Era también la más lista de los dos, una niña exquisita... y la mujer ha cumplido lo que prometía la chiquilla. No conozco corazón más amante y más fiel, ni inteligencia tan tolerante y comprensiva, ni carácter más recto. Es, yo creo que por natural suyo, una independiente, una solitaria... como yo. Estoy seguro, sin embargo, de que ella la habría recogido a usted. Habría sido su señorita de compañía, su lectora, qué sé yo... y ella la habría amado a usted como a una hermana... Pero me parece haberle contado a usted ya que, después de la muerte de su padre, Jacobita Albin se marchó de Fougères y renunció a vivir en París, que le gustaba... ahora viaja... Su fortuna, bastante considerable, le permite satisfacer el costoso capricho de vivir "en las ramas", como la heroína de cierta novela de que se ha hablado mucho... Y lo más frecuente es que elija una rama bastante lejana y de la que no da la dirección a sus amigos.

—¿Nunca le escribe?

La incipiente esperanza que reflejara el rostro de Filis acababa de desvanecerse.

—Rara vez. Su última carta, recibida por mí a fin de junio, estaba fechada en una pequeña ciudad de Japón... Me decía que le escribiese a la lista de correos en Calcuta.

Filita suspiró.

—¡Qué lástima! Una amiga de usted, Kerjean, habría sido más agradable que una amiga de la señorita Arguin...

Se echó a reír al poco tiempo que el relojito dorado, acompañado sordamente, del otro lado del muro, por el gran reloj de madera, comenzaba a dar las seis.

Y la risa era clara, pura, aérea, como el son que evocaba el sol y las abejas.

—¡Oh!—exclamó la muchacha—. ¡Qué lindo y armonioso es este diálogo tintineante de las horas!... Es como un carrillón... Nunca había estado en su casa, Kerjean, pero me imaginaba este salón de usted tal y como lo veo. El conjunto es un poco de "solterón", ¿sabe usted?... pero todo es hermoso, sencillo, sólido, limpio y sincero. Nada es vulgar ni artificioso...

Se levantó, corrió hacia una de las ventanas y alzó las persianas... La copa redonda y tupida de un gran castaño apareció, y el tibio calorillo del día estival que moría penetró en la estancia con el aroma de la tierra, de las hojas y de las hierbas cálidas, al que se unía, sin mezclarse, otra fragancia suave, fresca y como más cercana.

—¡Qué olor a rosas!—profirió Filis, encantada—. ¿Hay rosas en su jardín, Kerjean?

—Las hay hasta por encima de mi casa...

Vea usted. Suben hasta más allá del segundo piso; podría usted cogerlas desde aquí.

Y Kerjean, con rápida y ágil acción, sacó el cuerpo fuera de la ventana, extendió un brazo y se irguió en seguida mostrando un puñado de rosas blancas en la mano.

Filis había gritado asustada:

—¡No vaya usted a caerse!...

Pero él, sonriente, le ofrendaba las flores.

—¡Gracias!—dijo ella, con los labios ya en el ramillete.— ¡Rosas Banks, como en la Peuplére!... ¡Ah, gigante Bizuth, en su casa las piedras dan flores!

Filita admiró el árbol soberano cuya fronda robusta dominaba el cuadrado de césped, las avenidas mal enarenadas, los arriates pobremente guarnecidos a geranios y recedas y todo el jardincillo cortado a la izquierda por el amplio patio de un taller de carpintero y cerrado por los otros dos lados por muros cubiertos de hiedra; después sus ojos se posaron otra vez en el rosal blanco que subía pacientemente por las paredes de la casa gris, como para alcanzar más de cerca el cielo, el aire libre y la plena luz. Luego, volviéndose, se apartó de la ventana.

—Me gusta su viejo "home"—dijo.

—Ha sido muy poco hospitalario para usted —observó Kerjean—. Creo, en verdad, que ni siquiera puedo ofrecerle una taza de té... ¡Ah!... ¿Le gusta a usted el jarabe de frambuesa? Anaik hace una excelente y que huele muy bien.

Parecía maravillado de su idea de obsequiar a Filita con jarabe de frambuesa... El sabio inventor decía a veces las cosas más sencillas con pueril contento, que parecía reír en su voz grave.

El jarabe de frambuesa, el agua, tan fresca que empañaba el vaso, las galletitas bretonas—orgullo de Anaik—fueron servidos en el salón, sobre el velador estilo Imperio, y Kerjean notó que los ojos de Filis se iluminaban con el mismo destello de alegría que en el Parque Nuevo, de Vichy, cuando la muchacha merendaba rebanadas de pan y crema.

—¿Está bueno?—preguntó él, alegre.

—¡Exquisito! ¡Qué bien se está en su casa! Desgraciadamente es preciso que me marche... En mi próxima visita bajaremos al jardín, ¿verdad?

Kerjean pensó que era el momento de formular algunas observaciones prudentes. Cuando Filis le anunciara que iría a su casa, ya se había prometido—no obstante su ansioso deseo de saber la historia "repugnante y ridícula" que motivara la brusca partida de Houlgate—recordar a la niña atolondrada que, para la gente, la visita de una joven a un hombre soltero constituía una grave infracción de las leyes más elementales de las sociales conveniencias, además de que la gente ignoraba las particularidades de su amistad casi secular y las épicas relaciones de la princesa y el gigante Bizuth...

Pero Filis parecía tan dichosa, tan tranquila en la vivienda del solterón; sus ojos sonreían con tan cándida confianza por encima del ramo de rosas, del que aspiraba suavemente el aroma con la nariz y los labios, o del vaso del jarabe de frambuesa, que saboreaba a sorbitos golosos, que Kerjean se sintió descorazonado para actuar de dómine riguroso.

—¡Ay, Filita mía! Lo malo es que voy a estar ausente de su casa mucho tiempo—se limitó a decir, hallando en una verdad las apariencias de un cómodo pretexto—. Pasado mañana emprenderé un largo viaje de negocios por Bélgica e

Inglaterra. Me duele mucho separarme de usted en tales circunstancias. Usted me tendrá al corriente de...

—¡Qué fastidioso es esto, Kerjean!... Cuando puedo verle y hablarle me siento más valiente... Y además, únicamente con usted hablo de...

Se cubrió los ojos con las rosas y agregó, en voz baja:

—Kerjean, ¿no ha sabido usted nada de Fabricio de Mauve... por los Mauriceau?

Las rosas le servían de florido antifaz, que sólo permitía ver la boca sonriente y tímida.

Pero Guillermo respondió gravemente, sin dar pie a nuevas confidencias:

—No, hija mía...

Suspiró ella y repitió muy de prisa:

—Es preciso que me escabulla. Imagínese usted llegando tarde a comer...

—¿Dijo usted a la señorita Arguin que venía a mi casa?

—¡Dios me libre! Yo creo que le aborrece... Cada vez que pronuncio el nombre de usted me lanza una mirada recelosa... Cierta día me dijo, con acento cavernoso, que pertenecía usted a una especie peligrosa...

—A una especie de qué...? ¿de fieras?

—A la clase de los hombres... "mosquitas muertas".

Filis rió suavemente.

—¡Me gustaría saber qué entiende por mosquita muerta esa criatura imbécil!—exclamó Kerjean algo molesto por la pobre opinión que merecía a la señorita Arguin y también, sin saber por qué, por la risa de Filis. Y agregó: —¿A qué hora comen ustedes, Filita?

—A las siete y media.

—Entonces, hija mía—y no es esto echarla—, escasamente dispone usted del tiempo justo para ir a la calle de Offemont.

—¡Bah! Tomaré un "auto"—replicó ella con la misma naturalidad con que, al colocarse con ciento cincuenta francos mensuales de sueldo, había dicho antes de salir para Houlgate: "No he gastado más que mil quinientos francos en el luto."

Kerjean sonrió con ironía melancólica y luego profirió:

—¡Una idea! Tomo yo un "auto", me acom-

pañá usted... y la conduzco hasta la esquina de la calle de Offemont.

Filita palmoteó, encantada de que la acompañase Kerjean.

—¿No come usted en casa, mundano Bizuth? ¿A dónde va usted, pues?

—A Enghien.

—A casa de algún amigo?

Ligero rubor coloreó fugazmente el moreno semblante de Kerjean. Aun solía tener éstas y otras ingenuidades.

—Sí, a casa de un amigo, contestó rápidamente.

Algunos días después, Kerjean recibió, en Bruselas, una carta de Filita. La viudad del notario provinciano, la señora Chardon-Pluche, había comenzado por declarar que la señorita Boisjoli parecía "tan joven como sus hijas" y que poseía, desgraciadamente, una figura "impropia" para desempeñar el papel de rodrigón. Pero la señorita Arguin, muy susceptible desde que era millonaria, se mostró picada de que una persona recomendada por ella y "educada por su llorada tía Davrançay se la rechazase por razón tan deleznable, y la señora Chardon-Pluche, que desde hacía cierto tiempo no sabía negar nada a su excelente, a su admirable amiga Laura, volvió sobre su primera decisión... Y se ultimó el acuerdo.

Como señorita de compañía de Marcela y Edmunda Chardon Pluche, la protegida de la señorita Arguin—¡recibida al fin!—cobraría ciento veinticinco francos al mes.

"Es poco—concluía Filis con indiferencia—, pero sólo representa, después de todo, una diferencia de treinta francos respecto a lo que ganaba en la casa de los Valois... Y aun consentiría en ganar menos, con tal de entrar en una casa más simpática... En fin, aquí no hay que temer a ningún señor Valois. ¡Y eso voy ganando!"

Kerjean pensó: "¿Durará mucho el acuerdo ultimado"? Veía de nuevo a Filis tal y como la viera pocos días antes, caminando junto a él en la calle Boursault, delgada, flexible, esbelta, con el ramo de rosas en la mano; veía la magnificencia de sus cabellos rubios, centelleante y viva como un reto bajo el gran sombrero de crespón negro. No engañaba, no, su apariencia. Aquella linda y elegante personita era la de una muchacha en

la plena inocencia y la plena gracia de su deliciosa juventud. Pero ¿quién aceptaría y conservaría a semejante institutriz o—lo que sería más absurdo aún—a semejante rodrigón?

Kerjean quedóse pensativo. Por centésima vez se preguntó: ¿Qué puedo hacer? Si se tratase de un amigo sumido en la desgracia le diría: "Venga usted a mi casa... mientras no salga usted de apuros disponga de mí y de mi bolsillo..."; pero tratándose de una mujer, de una muchacha, ¿qué puedo hacer?

El resultado de estas penosas reflexiones fue una larga carta que escribió a la señorita Albin aquella misma noche, y que confió a los buenos auspicios de un notario de Fougères, muy conocido suyo y administrador de los bienes de la nómada Jacobita.

Pero como la joven tenía crédito abierto en todos los bancos del mundo, no daba a veces señal de existencia en un año a sus mandatarios ni a sus amigos.

Kerjean ignoraba, pues, en absoluto cuándo alcanzarían a su destinataria aquellas páginas suyas lanzadas a lo desconocido... si es que llegaba al fin de recibir las.

VIII

"París, calles des Vignes, 39 bis.—30 de octubre.

"Mi querido Kerjean: He recibido sus dos tarjetas postales de Amberes: la del delicioso y antiguo patio del Museo Plantin, apacible y florido como el jardín de un claustro, y la de la rara, flexible, danzarina y menuda Salomé, de Quintín Matzys, con su lindo vestido rameado... ¿Usted cree que se me parece un poco?... ¿Qué locura?..."

Le envidio a usted su viaje, aunque sea viaje de negocios... Heme aquí en casa de la señora Chardon-pluche, desempeñando desde hace diez días mis funciones de señorita de compañía o de dueña.

"La señora Chardon-Pluche acaba de instalarse en París. Ha abandonado desdeñosamente en Saint-Placide-en-Bray, su pueblo natal, los viejos muebles provinciales de su boda, y ha alquilado en Passy, calles **des Vignes**, un piso grande en el que, por previo acuerdo, **todo** había de ser muy

nuevo, muy parisiense y muy moderno (lea usted "de cierto gusto inglés y de un horrible modernismo").

"Un tapicero ha colmado milagrosamente el gusto parisiense de la señora Chardon-Pluche, o por mejor decir, el de sus hijas. Decorada y amueblada de tal guisa, su vivienda es horrible. Se recibe la impresión de vivir en un hotel de no sé dónde... Y... yo sueño frecuentemente, melancólicamente, con mi venerable Peupliere o con el hermoso salón antiguo de la calle Boursault.

"En cambio, me gusta la calle **des Vignes**. Sus casas blancas tienen el atractivo de la limpieza sana y elegante.

"Algunas están festonadas de jardincillos... y el nombre que mereció, en los tiempos en que Passy era aún campo, memora aquella época y es bonito. Además, el **bosque** está muy cerca... A veces, cuando se abren las ventanas por la mañana, el aire huele bien...

"Imposible encontrar un pájaro menos en consonancia con un nido que la señora Chardon-Pluché: es una mujeruca alta, delgada, amarilla, angulosa, sin pretensiones y sin edad. Lleva un gorro de encaje negro y vestidos de tonos pardos, que no parecen anticuados por la sencilla razón, a mi entender, de que jamás pertenecieron a moda alguna conocida... La señora Chardon-Pluche no es elegante ni distinguida... No obstante, nos da la impresión de ser "una dama correcta". Dejó su mobiliario en Saint-Placide-en-Bray, pero trajo a París sus costumbres. A pesar del **moderna style**, todos los trabajos de la casa se realizan con la solemnidad de los ritos seculares. Aunque tiene tres criadas, nada se hace sin su concurso, incluso la colada que, dos veces al mes, pone toda la casa en movimiento.

"La señora Chardon-Pluche es, en sus modales, amable, ceremoniosa —y no sin condescendencia— con todo el mundo, incluso conmigo. Cierzo es que para ella soy sólo un objeto de lujo, comprado y pagado por ella, como sus muebles, y que, por lo mismo, debe cumplir su misión. El otro día me dirigió una frase ingenua, que yo hallé feroz: "¡Qué bien me resulta —díjome con amabilidad suma— que también usted esté de luto riguroso, señorita Boisjoli! Cuando salga us-

ted con Marcela y Edmunda, que aún han de llevar luto varios meses, producirá el mejor efecto; será muy elegante y distinguido".

"¡Marcela y Edmundo! Cuando las vi y me dije: "¿éres tú quien has de celarlas?", apenas pude contener la risa... La señora Chardon-Pluche se quejó de que yo pareciese "tan joven" como sus hijas... ¡Tan joven...! ¡Ay, amigo mío! Marcela tiene veinticuatro años y Edmunda veintidós... Usted les echaría, por lo menos, veintiocho y treinta... Y como sus ropas proceden de Saint-Placide-en-Bray —a menos que sus talles sean los culpables—, temo siempre, cuando salimos juntas, que me tomen por una muchacha mal educada que necesita de la vigilancia de dos ayas por no bastarle una

"Edmunda es la beldad de la familia, y valga la frase. Tiene la tez descolorida, cabellos negros y grandes ojos azules; mejor vestida, más sencilla, sería acaso muy agradable; pero es necia y afectada en su porte, en sus maneras y en sus palabras.

"Marcela, menos favorecida por la naturaleza, me parece bastante buena muchacha. En sus relaciones conmigo se manifiesta más afable y cordial que Edmunda. Las dos hermanas se pelean sin tregua; diríase que no se quieren. Marcela está celosa de Edmunda, a quien la señora Chardon-Pluche prefiere ostensiblemente; y Edmunda, que es egoísta y déspota y juzga muy natural la preferencia, abusa e intenta tiranizar a su hermana mayor.

"Una y otra cuentan conmigo, me ha dicho Marcela, para que les enseñe el **chic** de París.

"—Usted es una verdadera parisiense, señorita Boisjoli... Eso es lo que nos sedujo en usted. ¡Nosotras queríamos una parisiense de pura raza!

"—Pues precisamente yo no soy una parisiense de pura raza—répliqué, riendo—. Mi padre sí era parisiense de raza... Mi padre, a quien yo me parezco, era inglesa... y debo añadir que cierto amigo mío ve en mi fisonomía algo de japonés

"—Oh, no importa, tiene usted tanto **chic**! ¡Yo quisiera ser como usted!...

(Continuará)

Las feas

Siempre me ha parecido una lástima sin fundamento la que suelen sentir algunas personas ante una mujer fea. Creen que por el hecho de no poseer un rostro impécable la mujer ha de sentirse por fuerza presa de todos los infortunios, y nada más lejos de la verdad que esto. De igual manera estimo una solemne memez esa sensación depresiva que invade el espíritu de algunas mujeres al contemplarse en el espejo y no verse adornadas con todas las gracias de la perfección física.

A poco que reflexionemos sobre el positivo poder y significación de una hermosura formal, acabaremos admitiendo que dista mucho de alcanzar aquella exagerada importancia que el ruego le adscribe. "Todo lo puede la hermosura", dice la gente, y al decir esto se engaña, como en tantos dichos inciertos. Lo que de verdad lo puede todo es la inteligencia, la gracia, la sugestión auténtica, se den o no en un cuerpo bello. Claro es que si los dones, inteligencia y hermosura, se reúnen en un mismo ser, entonces la perfección es cabal y la criatura que tal atesora puede decir que el mundo es suyo. Pero estos ejemplos son escasísimos, y hay que contar con la realidad viva, y esta realidad nos muestra que allí donde

la belleza física esplende con mayores fulgores falta, por lo común, la inteligencia soberana, dándose ésta con mayor prodigalidad en seres no hermosos. La Naturaleza, sabia en todas sus normas, lo dispuso así, y esto es signo más de su sabiduría.

Una hermosa, consciente de su armoniosa prestancia, generalmente no ocupa sus horas más que en conservar y dar mayores brillos, si puede, al espléndido regalo que representa su hermosura. Como todos los elogios y admiraciones se dirigen a la pureza de sus rasgos, a la elegancia de su figura, a este o al otro detalle de su cuerpo, llega a convencerse que en tales atractivos reside el fundamento de su felicidad y a ellos se dedica por modo pleno y exclusivo.

Pensemos ahora en lo que hace una fea. Nadie para mientes en su aspecto físico, ni siquiera ella misma. Mas por eso mismo se da a otros afanes y cuidados de índole espiritual. Trabaja, estudia, cultiva las facultades más nobles de su ser, y así como la otra hizo de su físico una obra de arte, ésta procura que su alma luzca con todos los brillos de la inteligencia y el saber.

A la hermosa la aman muchos, pero es tanto el

Señora...

VISITE USTED

LA GLORIA

(La Tienda de Moda)

antes de hacer sus compras.

E. CRESPO & Cía.

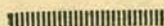
orgullo que le inspira su belleza, que su corazón raramente se interesa por un solo hombre. Y a la postre, como la indiferencia engendra el desamor, los adoradores se cansan de adorar en vano y vuelven los ojos de ella, coincidiendo este hecho muchas veces en el declive de su hermosura. En cambio la fea, amada generalmente por un hombre solo, inspira a este hombre una pasión definitiva, porque encuentra en ella, más allá de lo físico, de lo que el verdadero amor prescinde siempre, un atractivo misterioso del que no se cansa nunca.

Otra ventaja que hay que consignar en el haber de la fea es el encanto. Por rarísima excepción encontraréis esta virtud inapreciable en una mujer francamente hermosa. El encanto es fruto directo y legítimo de un espíritu cultivado, y poco poseerá de tan precioso éfluvio quien empieza por carecer de su fuente originaria. La mujer fea, con esa agudeza ingénita de su sexo, sabe que si no puede compensar su fealdad con las galas de la inteligencia y el "sprit" está perdida. De ahí que por instinto, antes que por reflexión, se dé

a todos los juegos del ingenio, de la amabilidad y la bondad, en los que muchas feas llegan a maestrías sorprendentes. ¿Qué tiene esta mujer que, sin ser guapa, me enamora?, oímos a muchos hombres, inscriptos de por vida en el círculo del encanto de una fea. Tiene eso precisamente: encanto, sugestión indefinible, gracia espiritual, armas con las que suple con ventaja la falta de hermosura y que además nunca caen en descaecimiento y marchitez, sino al contrario, los años la enriquecen de experiencia haciéndolas más lindas y peligrosas.

Sólo con que recordemos a las seductoras del mundo tendremos que admitir que la fealdad graciosa obtuvo muchísimos más triunfos que una belleza integral, carente de otros atractivos.

En suma, que no hay por qué lamentar, como dije al principio, la fealdad en la mujer, cuando otros dones florecen en ella, y sí envidiarla noblemente porque el cielo quiso adornarla con lo que nunca se extingue: la espiritualidad, el ingenio y la gracia.



El elogio de la naranja

Por Gregorio Marañón

"Quien come tres naranjas diariamente, no será Tuberculoso".

Una naranja de 150 gramos puede engendrar 75 calorías; con un pequeño suplemento de aceite, pan y vino, podría lograrse en suma una ración suficiente para llegar al límite de las 2.500 calorías que son precisas para vivir y trabajar, sin demasiado exceso. La monotonía de esta dieta se compensaría con las ventajas del ahorro de la condimentación y con la significación en el tiempo y en el ceremonial de las comidas. Pero además esta fruta a la que anuncia la flor más delicada de cuantas existen, contiene en su seno rosado considerable proporción de misteriosas e imponderables vitaminas que comunican al organismo virtudes físicas funcionales insospechables.

Faltan todavía estudios definitivos del poder vitamínico de la naranja; sobre to-

do esta naranja nuestra, cuyas numerosas variedades exigen investigaciones muy particulares en este y en otros aspectos. Pero desde luego sabemos que los trabajos de numerosos autores, cuyo resumen se encontrará en el libro de Sttepy y Gyorgy. Avitanosen (Berlín 1937), que la naranja ocupa entre todas las frutas el segundo lugar por su contenido en vitamina B. Sólo el tomate la supera y la sigue el limón. Esta vitamina B ejerce beneficios incontables sobre la fisiología. Protege la nutrición de los nervios, excita el apetito y las secreciones digestivas, regula las oxidaciones generales y aprovechamiento de los productos hidrocarbonados y otros similares.

Pero además de la vitamina B, contiene la naranja en proporciones crecidas la

vitamina C, llamada antiescorbútica, porque si faltan en la alimentación, acaece el síndrome escorbútico, bien conocido en sus formas escandalosas, aunque ignoradas en sus formas en los niños.

Estas propiedades vitamínicas, indispensables para el buen crecimiento y el buen equilibrio nutritivo, multiplican la eficacia puramente alimenticia y enérgica de la naranja. Puede decirse por ello que los niños que toman bastante naranja no tienen por qué tomar tónicos. Ni otro supera en esa edad, a la fruta, que excluye la necesidad de otras ayudas farmacológicas. Si es cierto que donde entra la fruta en abundancia no deben entrar las medicinas.

Es curioso observar ahora que esta utilidad trascendental de la naranja en la dieta humana ha sido, si no desconocida, apenas apreciada hasta época reciente. Todas las virtudes que el vulgo entreveía, en esta variedad de frutas jugosas y ácidas, se

atribuyen al limón de eficacia popular, ya consignada en las viejas farmacopeas. Ninguna autoridad más insigne al respecto que la de Virgilio, que dice, refiriéndose al limón: "La tierra de los medios produce esta fruta salutar, cuyo ácido y cuyo sabor persistente ayudan a expulsar los negros venenos que mezclados con palabras mágicas y venenosas yerbas, manejan las madrastras. El limonero es grande y parecido al laurel, que con él se confundiría sino los diferenciase el olor. Su flor es la más tenaz de todas las conocidas. Los medios lo usan para purificar el aliento de su boca y para embalsamar el hálito de los ancianos decrepitos".

Todas estas excelencias del limón las posee también la naranja, con la ventaja de que es además el alimento insuperable que hemos encomiado. Y, sin embargo, la naranja no adquiere su justa importancia como puede comprobarse hojeando su historia.



Cocinemos

De "Vanidades".

Por Silvia Beltróns

NUEVO METODO DE PREPARAR AVES PARA ASAR

Hoy comenzamos el mes, en cuya última semana se nos ofrecen festividades familiares como son la tradicional cena de Nochebuena y las comidas de los alegres días de Pascuas.

Seguramente, mis queridas lectoras, muchas de ustedes tal vez serán expertas en la confección de un sabroso pavo asado, y quizás su manera de trincharlo para servirlo; pero otras habrá, futuras amas de casa, deseosas de conocer ciertos detalles sobre todo esto, para sorprender a sus prometidos en la próxima cena de Nochebuena, por lo cual voy a tratarles referente a ellos.

Teniendo su ave preparada para asar, todavía puede ponerle su relleno favorito, siempre teniendo cuidado al hacerlo de observar las reglas debidas para rellenarlo. Deben emplearse de 1¼ a 1½ tazas standard de relleno por libra de pavo limpio, o sea que éste es pesado des-

pues de pelado y quitados menudos, etc. De este modo el ave se horneará sin romperse, lo que sucede a veces cuando lo rellenamos con exceso debido a la expansión del relleno mientras se hornea.

De la sal les diré a las inexpertas en su empleo, que pueden seguirse sin temor de usar ⅛ de cucharita por libra de pavo (limpio). Esto no

EL COLMENAR "EL CAUCA"

le ofrece a usted MIEL DE ABEJAS insuperable por su calidad, por su perfume y por su transparencia.

GOTAS DE ORO.

No olvide que la miel de abejas es el alimento ideal y a la vez medicinal.

Pídala por teléfono, N° 2927, a

ORLANDO MUÑOZ B.

quiere decir que si agrada con mayor cantidad, deje de hacerlo, pues hay personas que les gustan las comidas con más sal que otras. La sal untada al pavo antes de hornearlo le puede producir ampollas en su pellejo y no ser un producto bellamente horneado, por lo cual se aconseja untársela sólo en su interior.

Este método de preparar las aves suprime el antiguo de coser o amarrar.

Limpia y seca el ave, téngase cuidado que el corte que se le haga para limpiarla (en su interior) sea pequeño y derecho. Corte el pellejo del pescuezo por la parte de atrás en todo su largo, y quite el hueso del pescuezo en toda su extensión. (El pescuezo y los menudos servirán para hacer la salsa).

Tómese una aguja larga y un hilo y pásese la aguja por el pecho, atravesando la pechuga y base de los muslos.

Tírese del hilo a través de los huecos que quedan al doblar las alas sobre el lomo. (No es necesario que la aguja pase la carne en este último detalle). Amárrase el hilo a un lado del cuerpo del ave para que pueda apretarla.

Si el ave es para uso de la casa, se puede poner parte del aliño en su interior por el corte que se le hizo al limpiarla.

Después se pasan la aguja y el hilo a través de los ligamentos del final de los muslos, amarrándolos alrededor de la rabadilla.

Al amarrarse los muslos téngase cuidado de colocarlos bien pegados al cuerpo, para que cierren el corte que se hizo para limpiar el ave.

El corte que se hizo al pellejo del pescuezo ofrece un lugar para colocar parte o todo el relleno, redondeando de este modo la pechuga.

Al doblar el pellejo del pescuezo sobre el lomo del pavo, téngase cuidado de montar sobre él las alas dobladas, para sujetar el relleno y tenga bonita presentación. Después de asado quítese el hilo antes de mandarlo a la mesa para servirlo.

ARTE DE TRINCHAR

Tómese un cuchillo y afílese. Esta operación puede repetirse durante el trinchado si fuese necesario.

Colóquese la fuente con el ave al lado izquierdo del que sirve con la pechuga hacia arriba. La parte más cerca de él es la que primero se

trincha. Para separar el muslo y el encuentro del cuerpo, se introduce el cuchillo en el pliegue que se hace junto al cuerpo, abriendo hacia abajo y doblando la pata hacia afuera hasta llegar a la coyuntura ayudándose por un movimiento que se hace sujetando el hueso del muslo.

Póngase la parte cortada en un plato para facilitar el trinchado. Primero se corta el encuentro separando su carne oscura, después los ligamentos que unen el encuentro del muslo. Córtese en lascas el encuentro; las más de las veces el muslo queda entero. Las alas se dejan en la fuente.

Hay dos maneras de cortar la carne de la pechuga: el tenedor unas veces se coloca vertical u horizontalmente, siempre teniendo cuidado de no desbaratar mucho la carne; y se puede cortar de abajo hacia arriba o de arriba hacia abajo. El tenedor no sólo servirá para sostener el ave, sino como resguardo para no cortarse la mano; recomendamos la posición vertical de éste.

Luego hemos de ver cómo se coloca el tenedor horizontalmente para sostener el ave sobre la fuente y los cortes se pueden hacer descendiendo para cortar la pechuga. Cada servicio debe constar de carne blanca y carne oscura a la vez, para mejor presentación. Otras veces se puede cortar el ave y dejarla en la fuente para luego servirla a los comensales.

El arreglo de la carne y su aderezo da una atractiva apariencia de servicio de **buffet** o a estilo ruso de servirse uno mismo. Como se verá, toda la carne blanca y oscura trinchada está puesta a un lado y el otro aderezo en el centro de la fuente. Al servirse, se cubre la carne oscura con la blanca o viceversa, y al levantar cualquiera de las dos, se ve un color distinto debajo. Cuando se hace este servicio, entonces el trinchado y el servicio se separan en la cocina.

Con respecto al tamaño que debe ser comprada el ave para después de ser servida en nuestra mesa según el número de comensales es, por ejemplo: un ave de 15 libras (limpia) rinde cerca de 20 porciones. En términos generales puede calcularse para cada persona de $\frac{1}{2}$ a $\frac{3}{4}$ de libra de pavo limpio antes de cocinarse.

(De "Vanidades").

Originalidad y pose

Si es malo seguir ciegamente los dictados de la moda pues que perdemos con ello nuestra personalidad para convertirnos en un objeto de industria, con la marca de la fábrica común, no es menos inconveniente buscar a toda costa la originalidad, sin aquel buen sentido que refrene los posibles extravíos de la fantasía.

No ha de entenderse por originalidad lo raro y singular, sino la individualidad bien destacada, sin apelar a lo extravagante, que la deforma. Consiste en ser una misma y no una copia de los mil ejemplos que el vulgo ofrece.

El cuidado de una mujer elegante está en cultivar su personalidad, física, moral e intelectualmente, para extirpar defectos y desenvolver gracias, pero no dejar de ningún modo de ser ella. Si no existiera la diferenciación entre los seres humanos, la ilusión desaparecería y el "tedio de la vida", de que hablaban los romanos, nos agobiaría, ahogando nuestra capacidad de perfección.

Con demasiada frecuencia, en este deseo de originalidad, se confunde la distinción nativa, debida a la educación, con el aire amanerado o fingido, que no constituye la distinción. Hay personas realmente distinguidas que parecen ignorar que poseen este precioso don. He ahí, justamente, el secreto de su elegancia. Hablan, andan, accionan, se sientan con tal sencillez y naturalidad,

que las personas de poco juicio apenas si pueden admitir que tanta distinción y bellos modos puedan ofrecer tan modesta apariencia.

Algo por el estilo podría decirse de la cortesía, que, en fin de cuentas, no es otra cosa que aquel cúmulo de atenciones mutuas que de un modo fácil y natural se prodigan las gentes bien educadas. En cambio, los formulistas, o sea los pagados de todo lo exterior, nos fatigan con mil ceremonias y detalles ridículos en los que no cae nunca una persona habituada al trato social. Este hábito de las buenas formas es indispensable para adquirir esa cualidad inapreciable que es la distinción natural. Este cultivo del espíritu y de la presentación externa no puede abandonarse en ningún momento, ni siquiera en la intimidad de la familia, si no queremos que, en un momento dado, se manifieste en nosotros el descuido o la inconveniencia.

Otro detalle que describe prontamente a la advenediza es la preocupación por no perder, en ningún momento, lo que ella llama la línea de su rango. Estas mujeres infatuadas e indiscretas jamás se muestran dulces y afectuosas, temiendo que se dude de su importancia, y siempre las veréis sacrificadas por conservar las apariencias de una nobleza que no poseen ni poseyeron nunca. Estas damas son las que constantemente tienen

INTENSIFICAR LA PRODUCCION AGRICOLA Y ABRIR NUEVOS CAMPOS DE EXPLOTACION, LLEVARIA AL PAIS A UNA SITUACION PREPONDERANTE AHORA Y DESPUES DE LA GUERRA



La mecanización de las labores rurales ha resuelto el problema de miles de agricultores en todas partes del mundo, y ha hecho de su esfuerzo una corriente de riqueza y de bienestar.

En nuestro país, la maquinaria agrícola se abre campo en todas las zonas, y cada cual que posee un John Deere, Caterpillar, desde el imponente Tractor hasta el popular y sencillo arado, ESTA SATISFECHO Y CONVENCIDO DE LA SUPERIORIDAD DE ESTAS MARCAS sobre tantas otras de teórica eficiencia.

PIDA UD. FOLLETOS, DATOS Y DEMOSTRACIONES

COSTA RICA MACHINERY Co. Inc.

la casa especializada en toda clase de maquinaria y con existencia permanente de repuestos y personal experto.

Esquina diagonal al Carmen.

la propia alabanza en los labios. "Yo soy demasiado delicada". "Mi educación no me permite hacer esto o lo otro". "Yo soy incapaz de cometer una mala acción"... Y otras mil frases por el estilo. Precisamente, la posesión de verdad de todas estas virtudes y excelencias hace que no nos creamos en la necesidad de hacérselas notar a los demás, primero por estimarlas enteramente naturales, y, en segundo lugar, porque a todo espíritu delicado repugnan tales aseveraciones.

Las mujeres que desean humillar a las otras, presentándose más aptas, más serias, más hábiles, más clarividentes, dotadas de más experiencia, razón o sabiduría, rara vez se hacen simpáticas a nadie. Los hombres se encogen de hombros ante su necedad, los burlescos se ríen de ellas, y las gentes de buen sentido las soportan por cortesía.

Hay otra clase de "pose" o afectación que consiste en adoptar un aire contrario a lo que sentimos y permanecer inalterables en él.

||||||||||||||||

Madres... leed

De "Revista Mercedaria".

Sí, madres, leed; y después de haber leído, meditado lo que el conde de Maistre escribió a su hija casada: "Hija mía, sobre las rodillas de la madre es donde se forma lo que hay de excelente en el hombre: el alma.

Yo quisiera hacer aparecer aquí, para inflamar los corazones de un generoso entusiasmo, la generación de las santas mujeres que han formado los Santos que honran la Iglesia. Yo quiero hacer de mi hijo un santo, decía la madre de S. Atanasio.

¡Gracias mil veces Dios mío, de habernos dado por madre a una santa!, exclamaban a la muerte de Santa Emilia, sus dos hijos S. Basilio y San Gregorio de Niza. ¡Oh Dios mío! Yo debo todo a mi madre, decía S. Agustín. S. Gregorio el Grande nos ha dejado un monumento, de lo que él cree deber a la piedad ilustrada de su madre Silvia. El la ha hecho retratar sentada al lado suyo, vestida con una ropa blanca, con la muceta de los doctores sobre la cabeza, extendiéndole los dedos de la mano derecha como para bendecir, y teniendo en la mano izquierda el libro de los Santos Evangelios bajo los ojos de su hijo.

Quién nos ha dado a S. Bernardo? ¿Quién lo ha hecho tan puro, tan fuerte, tan abrasado en el amor de Dios? Su santa madre Alette. ¿Quiénes han formado casi todos los santos? Las madres. Un día el cura de Ars hablaba enternecido de los recuerdos de su infancia, le decían: "Vos sois muy feliz por haber sentido desde muy temprano el gusto de la piedad. — Después de Dios, respondió él—es ella obra de mi madre.

Algunas mujeres de aspecto triste, a las que se les hace creer que les sienta bien la melancolía, la exageran hasta llegar a la elegía. Sus ojos tiernos parecen dormidos en fuerza de cargarlos de una languidez que no poseen. Otras de fisonomía expresiva la exageran con aspavientos y jovialidades absolutamente inadecuados. Algunas, para aparentar vivacidad, alegría y gracia, llegan a la turbulencia, fingiéndose aturdidas y locas.

Todo esto es "pose", afectación, falta de sencillez y naturalidad, deseo estúpido de ser originales a todo trance, que es la peor manía que pueda padecer una criatura. Todo lo afectado, aunque a primera vista alguna vez pueda agradar o deslumbrar, su prestigio se deshace pronto, como fruto que es de lo artificioso y rebuscado. Sólo la verdad es bella.

Delia Beltrán de Lister.

¡Era tan cristiana!... Mi pequeño Juan María—me decía ella con frecuencia—si yo te viera ofender a Dios, sufriría mucho".

La memoria de una santa madre, así como sus lecciones, viven en nuestro corazón hasta el fin de nuestra vida; porque ella se mezcla al recuerdo del amor más tierno, más desinteresado, y, por consiguiente, más sincero. Un hijo extraviado podrá decir quizás, para ahogar un remordimiento; mi madre se ha engañado. Pero jamás dirá: mi madre me ha engañado.

Nada me acerca más a Dios dice Ozanam, que el recuerdo de mi santa madre...

¡Ah, Agustín hijo de Mónica, si nosotros no lo sabemos, vos nos lo decís! Si la madre se hace un deber de grabar profundamente sobre la fren-

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.

Teléfono 2397

te de su hijo el carácter divino, puede estar muy segura que la mano del vicio no la borrará jamás enteramente". Estas son las observaciones del conde de Maistre. En este siglo tan turbado, si en cada hogar doméstico, cerca de la cuna, se sin-

tiese latir un corazón de madre cristiana, es decir, un corazón pronto a sacrificarlo todo para salvar el alma de un hijo, habría menos madres desgraciadas y más familias bendecidas por Dios.



La delicadeza y cortesía en el hogar

Entre los muchos errores que se cometen en la vida matrimonial uno es el de no dar al lenguaje y a los modales el valor que tienen. Frecuentemente se oye a la esposa aludir al marido diciendo: "Este", y al marido refiriéndose a su compañera: "Esta", en vez de su nombre. Asimismo, se emplean expresiones poco delicadas, olvidando las grandes ventajas del respeto mutuo y del lenguaje pulcro y limpio. No diré yo que el trato almibarado sea lo conveniente, pero aseguro que la grosería es intolerable, relaja el vínculo y concluye por rodear a la pareja de una atmósfera densa y desagradable.

El lenguaje, los ademanes los gestos tienen más valor del que en general se supone. No hay detalle en la vida humana que

no tenga significado y trascendencia indudables. Es aconsejable que los cónyuges se acostumbren desde el principio a tratarse con cortesía, con fineza, hasta con cierta elegancia, y que nunca den cabida a lo chabacano, que es una puerta abierta para la vulgaridad fatigosa y chocante. El hombre debe mantenerse siempre en su línea de educación de caballeridad, hacia la mujer y ésta debe tratar invariablemente a su marido con delicadeza y corrección.

Es grave error pensar que la intimidad matrimonial exime a lo cónyuges de elegancia y exquisitez en el trato. No se olvide nunca que la grosería ofende en cualquier caso o por lo menos disgusta, y revela falta de respeto, de consideración y hasta de

farmacia
D. M. Fischel

En esta acreditada Farmacia encontrará usted un servicio esmerado en el Despacho de RECETAS. Todos los artículos farmacéuticos, de superior calidad los que son renovados constantemente.

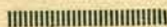
Servicio a domicilio.

Frente al lado Norte de la Plaza del Correo

TELEFONOS 4877 Y 2683

amor. Preocúpense los casados de las formas. No crean que son innecesarias en la vida de relación aun con los seres más queridos y que más cerca están de nosotros. La delica-

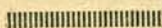
deza y la cortesía son siempre gratas. Es una moneda de oro que todos reciben con placer.



Doctor don Ricardo Cornejo

En la ciudad de Alajuela, el 11 de enero murió el muy apreciable doctor don Ricardo Cornejo Olivas, persona muy querida por sus relevantes méritos personales. Como doctor fué un médico muy bien preparado; hizo sus estudios en la Universidad de Guatemala, y regresó a Costa Rica donde ejerció su profesión con verdadero éxito. Conitnuamente estaba sobre los libros de medicina, estudiando y aumentando su caudal de conocimientos, recibía muchas revistas científicas, en las que enriquecía su cerebro con los descubrimientos y novedades científicas. Por los periódicos pudimos observar que era un hombre de acción, siempre en los Congresos Médicos sus temas sobre las enfermedades eran verdaderos estu-

dios científicos. Pasando una temporada en Grecia, pudimos valorar lo mucho que se le apreciaba, no sólo en esa ciudad, sino en sus numerosos pueblos de los alrededores; cuántos nos hablaron con gratitud en el corazón del doctor Cornejo quien les había salvado un hijo, una hija, un pariente y casos verdaderamente sorprendentes. Su corazón caritativo desbordaba en bondades para los pobres a quienes curaba sin remuneración alguna. Murió pobre y con mucha amargura en el corazón, porque tuvo grandes decepciones. Sumamente piadoso, tenía una fe muy bien cimentada, sin respetos humanos. Era un creyente práctico, y sentía gran consuelo en su religión que amaba con todo su corazón.



Don Alberto T. Brenes

Pocos, muy pocos son como este amigo sincero y bueno, para quien la amistad era uno de los mejores sentimientos de la vida y es por ello que tenía tantos amigos que lo querían verdaderamente. Hombre recto, sin hipocrecías, honrado, de conducta intachable. De gran fe, su piedad era admirable, sin respetos humanos.

Ofrecía los primeros viernes con un amor al Corazón de Jesús envidiable y lo mismo amaba a la Santísima Virgen y fué sin duda por esas dos grandes devociones que su alma voló al cielo un Primer Viernes y su cuerpo fué sepultado un sábado que es el dedicado especialmente para rendirle culto a la Virgen Santísima.

Caballero Mariano, cumplido hasta donde le fué posible. Siempre que su salud se lo permitió, oía Misa diariamente. Como es la vida, así es

la muerte; descansó confortado con los Santos Sacramentos y atendido por bondadosos sacerdotes que fueron a acompañarlo hasta el cementerio, y allí, en unión de sus familiares y amigos elevamos las últimas oraciones por el alma del querido e inolvidable amigo y por último el sacerdote roció con agua bendita aquel féretro que quedó sepultado para siempre... pero su recuerdo perdurará en el corazón de sus amigos.

Enviamos nuestro sentido pésame a su afligida esposa doña Mercedes Morales viuda de Brenes, a sus hijos don Fernando Luján y a su señora esposa doña Carmela Brenes de Luján y a todos los demás miembros de la parecíable familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el descanso del alma de don Alberto.



El Ramo de Violetas

(Continuación)

—De penitencia ir a visitar a la familia del obrero a quien hemos dado esta noche el santo Viático, y aplicar la Misa, que oirá mañana después de comulgar, en desagravio de sus muchas ofensas.

Le recomiendo que luche con el respeto humano, aprovechando las ocasiones que se le presenten para hacer ostentación de sus creencias católicas. Ahora la absolución...

VIII

A la mañana siguiente, muy temprano, Luis comulgó con mucha fervor y oyó con mucha devoción una Misa. En su alma, purificada por la penitencia, germinaban sentimientos generosos y elevados, que jamás había sentido; la paz y el consuelo le sonreían y le acariciaban; propósitos firmes y nobilísimos se afianzaban en su voluntad, y aun la imagen de Luisa le parecía desvanecerse para no dar cabida a otra cosa que a un amor intensísimo, hondo, vivo, a Dios, cuya grandeza y bondad infinita comprendía en aquel momento, al considerar como Dios no sólo le había perdonado sus muchas culpas y faltas, sino que él mismo se le había dado como alimento de su alma.

¡Qué sublime diálogo se había entablado entre Luis y Dios! ¡Cómo saboreaba las delicias de la Comunión, delicias inapreciadas por aquellos que no ven placeres más que en las groserías de la vida!...

No es extraño, pues, que transcurriera el tiempo sin que Luis se diera cuenta de ello, ni abandonara la humilde posición de estar arrodillado. Sin embargo, la posición era dura y terminó por cansarle. Entonces se levantó y, sintiendo debilidad, se fué a su casa para desayunarse.

La imagen de Luisa tornó a presentársele y su corazón volvió a ser sacudido por el amor a la criatura, pero este amor no venía ahora a empujar el otro sino, al contrario, a hacerlo más intenso, pues comprendió que de él se había servido Dios para atraerle y encaminarle por el recto camino.

Y le ocurría que el amor a Dios le afirmaba y le agigantaba el amor a Luisa, pues le hacía ver toda la grandeza y hermosura de la acción de la joven, la cual no había vacilado en sacrificar su corazón a Dios, cumpliendo, como es debido, el primer mandamiento del Decálogo: Amarás a tu Dios y Señor sobre todas las cosas...

Una vez fortalecido el cuerpo con algún alimento, pensó Luis en cumplir la penitencia que se le había impuesto, visitando al obrero que había sido viaticado el día anterior.

Cuando llegó a la casa, el cuadro de desolación que se presentó a sus miradas no tenía nombre. El obrero había muerto en la madrugada. La administración municipal, que desde que no se inspira en el cristianismo no tiene entrañas, pretextando el peligro del contagio en una casa de tantos vecinos como aquella, había hecho trasladar el cadáver al depósito del cementerio, se había apoderado de los pocos muebles y las escasas ropas de la pobre familia para quemarlos, y había mandado operarios que desinfectaran el cuarto.

La viuda y los tres huérfanos se habían acogido a la caridad de una vecina, tan pobre como ellos, y allí estaban llorando en un rincón, medio muertos de pena y debilidad, pues no habían podido tomar alimento desde el día anterior.

Lloraban la madre y los dos niños mayores, pedía pan el chiquitín, y la administración municipal, tan diligente para quemar ropas y arrancar cadáveres a las familias pobres, no se cuidaba de que fuera consolado el triste ni de dar de comer al hambriento. Esta escena dura y real, tan frecuente en las sociedades sin Dios, hirió de lleno el corazón de nuestro héroe.

Lo primero que hizo fué ponerle un duro en la mano a una vecina, encargándole que trajera qué comer a aquella familia. En seguida llamó a la casera:

—¿Tiene usted algún cuarto desalquilado?

—Sí, señor, pero es algo caro.

—Vamos a verlo.

El cuarto se componía de dos habitaciones, una

más amplia y otra más reducida. La primera tenía una buena ventana que daba a la calle.

—Me conviene. ¿Qué condiciones?

—Dos duros al mes y fiador a dos meses en fondo.

—Tomé usted los dos meses en fondo. ¿Puede usted encargarse de que encalen y limpien las habitaciones?

—Sí, señor.

—¿Para cuándo estará?

—Para mañana.

—No; para esta tarde, lo más temprano posible. Es necesario que todos hagamos algo por esa viuda y por esos niños. Dios, que nada bueno deja sin premio, lo pagará con largueza.

—Bueno, sí, señor; lo haré como usted lo pide.

—Perfectamente.

Y Luis, dirigiéndose a la viuda, exclamó con un acento cariñoso, tan grande, que las vecinas quedaron admiradas:

—Ya supongo que la pena de usted es inconsolable; sin embargo, piense Ud. en la gloria que tendrá ahora su esposo que tan bueno era y que murió tan piadosamente. Nosotros todos, sus vecinos y yo, procuraremos aliviarla en su dolor y miraremos por usted y por sus hijos. Ya tiene usted habitación; yo voy ahora a ocuparme del entierro de su marido; quiero buscarle un lugar señalado donde pueda usted ir con sus hijos a orar por él.

Cuando la obrera viuda oyó estas frases, las bendiciones mezcladas con lágrimas, donde iban unidos el dolor y la gratitud, no parecían acabar nunca. Abrazó a Luis, se le hincó delante queriéndole besar los pies, hizo que sus hijos le besaran. Luis a duras penas podía contener las lágrimas que pugnaban por salirse de los ojos, y seguramente hubiera llorado si no corta la escena marchándose con el pretexto de que el tiempo se iba y había mucho que hacer.

Con efecto; Luis se fué a la parroquia y encargó al sacristán que tomara una mediana sepultura, y que se le hiciera un entierro modesto al obrero. A los tres días se le había de decir una Misa—que oirían el joven, la viuda, los niños y los vecinos que quisieran.

Después se fué a la tienda de un prendero y compró ropas para la obrera y sus hijos; también allí se hizo de unos catres y colchones, de

una mesilla y otros enseres análogos a los que habían perecido en la pena municipal y luego, satisfecho, se fué a almorzar.

Ya avanzada la tarde, Luis decidió volver a casa de la obrera, a ver si se encontraba instalada en su nueva habitación.

Llegó y la casera le dijo:

—La viuda está en su cuarto con dos señoras que han venido a verla.

—¿Pero la puedo ver o seré indiscreto?

—Ca, no, señor, pase usted; ella sentiría mucho que usted se fuera sin visitarla.

—Luis se dirigió al cuarto de la viuda y llamó a la puerta, que se hallaba entreabierta.

Por la rejilla de la puerta le vió la mayor de las niñas, que gritando: —mamá, es el señorito bueno—, corrió hacia él y le abrazó por la cintura, que era a donde su estatura le permitía llegar. Corrieron los otros dos, uno de ellos haciendo pinitos, y se le abrazaron. Luis se inclinó para besar a los niños, pero al enderezarse y fijarse en las señoras que acompañaban a la obrera, su semblante se puso lívido como el de un cadáver. Las dos señoras eran Luisa y su madre.

Esta, viéndole cortado y sin adelantar un paso, a pesar de las instancias de la viuda que le repetía: —pase usted, pase usted, don Luis—, le dijo:

—Luisito, hijo mío, cuánto tiempo sin verte. No sabes los deseos que tenía de saber de ti.

Repúsose Luis y saludó cortesmente a ambas señoras.

La madre de Luisa prosiguió:

—¡Qué me gusta encontrarte en este sitio! aquí, hijo mío, se ve la realidad de la vida, que no está mal en la faramalla del mundo, sino en los dolores y en las penas. Aquí podemos asegurar que está Dios, que siempre se halla al lado de los que sufren y lloran.

—Es cierto, señora.

Se le vino a los labios decir:—También está conmigo, que bastante he pasado y estoy pasando por esa muchacha hermosísima que tiene usted a su lado—, porque la verdad era que Luisa, emocionada, cubierta de rubor, estaba ideal—pero le echó un candado a su boca, como dice el vulgo, y procuró cambiar de conversación.

(Continuará)

Matrimonio Avendaño - Martínez

El pasado 3 de enero, en la Iglesia de Santa Teresita del Niño Jesús, se verificó la ceremonia nupcial de los jóvenes don Manuel Antonio Avendaño Jiménez y la señorita Marta Chinchilla Martínez, ambos contrayentes hijos de dos hogares muy honorables.

Don Manuel Antonio Avendaño S. y doña Angela Jiménez A., padres del novio, son jefes de un hogar intachable, donde el trabajo y el honor han sido virtudes que han reinado siempre. Doña

Eva Martínez Vda. de Chinchilla es una madre ejemplar que ha criado a sus hijas con el mayor esmero; así que en el nuevo hogar brillarán las virtudes heredadas de sus padres. El ejemplo es el mejor precursor de los nuevos hogares y en éste que acaba de fundarse es segura la felicidad por el buen ejemplo que tuvieron los hijos en los hogares de sus padres. Nosotros anticipamos nuestros mejores deseos de dicha y felicidad para el nuevo hogar.



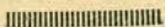
Otra nota de la redacción

Rogamos a nuestros suscritores que si hay algún atraso en la Revista, no es por voluntad nuestra, y que les llegará siempre la Revista de tamaño doble y dos veces por mes en enero y febrero; esto lo advertimos a los nuevos suscritores, porque los viejos ya están acostumbrados al

sistema; esta pequeña diferencia la hacemos para tomar un poco de descanso.

Las Recetas de Cocina las hemos hecho dobles, y muy buenas, y algunas especiales para los ve-raneantes.

Sara Casal Vda. de Quirós



SECCION DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina graduada en Bruselas

Galletitas

Se emplea media libra de harina, un cuarto de libra de azúcar moreno, un huevo, una cucharada de mantequilla y una cucharadita de royal; se mezcla la harina con el royal y se pasa por el cernidor, se pone en la tabla de amasar, se hace un hueco en el centro de la harina y allí se echa la mantequilla, el huevo y el azúcar, se mezclan primero estos tres últimos y por último con la harina, si se ve que no se juntan se le agrega un poquito de agua, se mezcla bien y se amasa un poquito y se extiende con el bolillo hasta que quede bien delgada y entonces se cortan las galletitas en la forma que uno quiera; se colocan en cazolejas untadas de manteca, se punzan con un tenedor y se meten al horno caliente hasta que estén asadas, se sacan del horno y se sacan

de las cazolejas con mucho cuidado y con un cuchillo para que no se partan y se colocan en un cedazo para que se enfrien, cuando están frías se echan en latas herméticamente tapadas.

Bacalao a la italiana

La víspera se deja una libra de bacalao en agua para desalarlo, al día siguiente se escurre bien, y se pone a cocinar en un poquito de agua con una cucharada de mantequilla; al mismo tiempo se pone a cocinar $\frac{1}{2}$ libra de papas peladas, cuando las papas están suaves, se escurren bien y se vuelven a poner al fuego con la olla destapada para que se les evapore el agua y se pasan por el prensador de papas; cuando el bacalao está suave se le quitan las espinas y se muele en la máquina de moler carne, se mezcla con las papas y se hace una

salsa blanca con dos tacitas de leche una cucharada de mantequilla, otra de harina, sal y pimienta, esta salsa se echa en las papas junto con una cucharada de queso rallado y unas 3 trufas finamente picadas, se mezcla muy bien y se prueba para saber si está de buen gusto; se untan de manteca y se espolvorean con polvo de pan rallado unas conchitas especiales para servir pescado o platicos que resistan el fuego y se llenan con la preparación, por encima se espolvorean con queso rallado y polvo de pan tostado y se les pone encima una pelotita de mantequilla y se meten al horno para que se doren y se sirven bien calientes.

Polenta con pescado

Se pone en el fuego una cacerola no muy grande con agua hasta la mitad, sal y pimienta y una cucharada bien llena de mantequilla, cuando hierve el agua se le agrega poco a poco y meneando $\frac{1}{2}$ libra de agrega un cuarto de libra de azúcar y se se menea constantemente durante una hora exacta, si se ve que no está cocinada y muy seca se le agrega más agua caliente, se echa este atol en una tabla espolvoreada de harina extendiéndola bien para que quede delgada poco más o menos $1\frac{1}{2}$ cm. de gruesa; se pone a cocinar $\frac{1}{2}$ libra de pescado mero en agua con sal hirviendo durante 20 minutos, cuando está cocinado se le escurre el agua muy bien y se maja muy bien con un tenedor, quitándole las espinas, se le agrega una salsa blanca, se sazona con sal y pimienta y un poco de queso rallado; se corta la polenta en cuadritos o rueditas y se colocan en un platón que resista el fuego; untado de mantequilla encima de cada cuadrito o rueda se le pone un poquito del pescado preparado, se espolvorean por encima con queso rallado y se meten un momento al horno caliente para que se doren y se sirven adornados de perejil.

Queque de fresas

Cuatro onzas de mantequilla, 6 onzas de harina, 3 onzas de azúcar, 4 huevos y

una cucharadita de royal; en una fuente honda se bate la mantequilla y el azúcar molido hasta que esté cremosa, más o menos un cuarto de hora, la harina se mezcla con el royal y se pasa por el cernidor, se baten las cuatro claras a punto de nieve y se le agregan las yemas y se bate muy bien, estos huevos se echan en el batidor, se mezcla despacio, se echa la harina, y una cucharada de leche con una cucharadita de vainilla, entonces se mezcla sin batir, se echa esta preparación en un molde de tubo en el centro, untado de mantequilla y espolvoreado de harina y se mete en el horno caliente con calor regular. Cuando está asado se retira del fuego, se deja enfriar un poco y luego se coloca sobre un cedazo. Se lavan muy bien $\frac{1}{2}$ libra de fresas y se les agrega un cuarto de libra de azúcar y se ponen al fuego meneándolas a menudo para que no se peguen, cuando están bien cocinadas a punto de jalea, se retiran del fuego, se dejan enfriar muy bien; se coloca el queque frío en un platón y se llena el centro con la jalea de fresas, se espolvorea con pistachos picados (son unas almendritas verdes que se venden en el comercio) y se adornan con el siguiente glacé: se mezcla $\frac{1}{2}$ libra de azúcar en polvo con una clara de huevo y se va mezclando con un cucharita, o mejor con una espátula de madera, cuando se nota que está bien dura se le pone unas gotitas de limón para blanquearla, este glacé debe quedar tan duro que se puedan hacer adornos, se divide en dos partes, una parte se tiñe con unas gotitas de carmín vegetal rojo y se mezcla muy bien, este glacé se coloca en la bolsa de adornar queques con una boquilla rizada para formar rositas alrededor del queque o como se quiera adornar; la otra mitad se tiñe de verde vegetal y se adorna con la misma bolsa con una boquilla de hacer hojitas que venden especialmente para hacerlas. La persona de buen gusto puede hacer sobre el queque una ramazón o una corona, lo que sea más artístico y bonito, o imitar la flor que se quiera, usando los tintes vegetales de los colores que se necesiten.

Un murmullo en el corazón no siempre es cosa seria

Antes de la guerra mundial cuando examinaban los reclutas no acostumbraban aceptar en los Estados Unidos y Canadá para el servicio militar en la frontera al hombre en cuyo corazón se percibía el menor murmullo o ruido sordo y prolongado; no por motivo de que el examinador creyera que no tuviera la fuerza y el valor para soportar la fatiga, incomodidades y peligros que implica la guerra sino porque si él lo aceptaba lo que sucedería con toda seguridad más tarde, probablemente cuando el recluta estuviera lejos de su casa, que otro médico lo volvía a examinar y si le encontraba el corazón en esa condición no le permitiría seguir para la frontera, caso en que el gobierno de su país incurriría en gastos innecesarios de manutención y transportación.

Es cierto que en muchos casos un murmullo en el corazón es señal definitiva de una enfermedad del corazón, pero hay excepcionales. Si todo el mundo supiera esto, algunas personas serían más felices, como quiera que las que lo ignoran viven en una aprensión continua.

El murmullo sistólico es el más común. Se percibe cuando ocurre el sístole o movimiento de contracción del corazón y las arterias que la llevan a los pulmones para que se purifique y oxide y la aorta que la distribuye entre todas partes del cuerpo.

En los "Anales de la Medicina Interna" (Annals of Internal Medicine) los doctores A. R. Freeman y S. A. Levine relatan lo que se propusieron a hacer para averiguar durante la rutina diaria de examinar a sus pacientes, la frecuencia con que se percibían esos murmullos sistólicos y la condición del paciente cuando ocurrían. Graduaron los murmullos según su fuerza. Un murmullo de 1er. grado era muy débil pero se oía definitivamente y un murmullo de 2º grado era sordo sistólico. En 20 pacientes entre 100 se percibían murmullos sistólicos de 1º y 2º grados. Estos eran dos veces más

comunes entre las mujeres que entre los hombres.

Los doctores Freeman y Levine no creen que tengan importancia los murmullos sistólicos que se perciben en la base del corazón (la parte superior, pues este órgano tiene figura de pera) cuando el paciente sostiene la respiración ni los que se perciben después de que ha hecho algún esfuerzo y nó antes de hacerlo. Lo que quieren poner en relieve es que no tienen el corazón dañado.

"El murmullo sistólico que se percibe cuando el corazón da la primera palpitación para impulsar la sangre por las arterias no es indicación de una enfermedad peligrosa del corazón u otro órgano, pero el de mucho más intensidad que el de 1er. grado se debiera mirar con recelo y examinar minuciosamente el corazón."

Por tanto si su médico le dice que el murmullo que se percibe en su corazón es funcional y nó orgánico, tranquilízece.

El mal del alcohol

El alcohol debilita el sistema nervioso y el muscular. No vigoriza. La ingestión regular de alcohol puede ocasionar graves trastornos al sistema nervioso, a la inteligencia. La casi tercera parte de las enfermedades psicopáticas antes de la guerra de 1914 se debían a este veneno del sistema nervioso. Disminuyó el número de estas enfermedades en la guerra por disminuir el uso del alcohol. Después han vuelto a aumentar el uso y las enfermedades. Las heridas de los bebedores se curan peor que las de los moderados. Conforme al ascenso de la bebida crecen los accidentes de trabajo, de circulación y los crímenes. El alcohol es el que más alumnos tiene en hospitales, manicomios y cárceles, y el que más atrasados discípulos tiene en las escuelas: los hijos de alcohólicos.—*Dr. Schmelli.*

La Primavera

Todos los años, al llegar la Primavera, se renueva en la juventud su fecundo tesoro de ilusiones, pero paulatinamente va perdiendo prestigio el sortilego, la magia de esta temporada.

Ahora lo "chic" es no ser románticos, pasar de largo ante todo lo que sea evocación viva, reírse dé la luna y del viejo vocabulario en que se conjugaron millones de pasiones. La moda señala que se debe reír del amor, del tradicionalismo, del sentimentalismo y de cuanto pueda tomarse por incontrovertible signo de debilidad. Se juzga cursi, fuera de época el manifestar ternura, tener las palabras que brotan del corazón a flor de labio como una sonrisa de sinceridad; existe la cobardía y el temor a la verdad.

Conozco muchas jovencitas a las que les gustaría perder sus manos entre las manos del novio, lanzar suspiros y preguntarle una y mil veces si el amor que le jura será eterno e inquebrantable, si jamás ha querido anteriormente y otras mil verdías por el estilo, pero que son el condimento necesario del amor naciente, la sal del idilio tejido entre mimos y flores, protestas de pasión y juramentos recíprocos.

No obstante con la tristeza de ser modernas inundando su alma, casi prefieren que las inviten directamente a tomar un "copetín", a jugar un partido de "tennis", a nadar en la pileta de cualquier club o a participar en una excursión campestre donde el paisaje no se lo considera más que como un marco accesorio y cómodo para la realización de la fiesta de la camaradería.

Esas jovencitas en lugar de ir a un bar de cromados cintilantes y cascadas refulgentes de luz, con orquesta de bohemios más o menos vieneses, preferirían refugiar su amor a la sombra de árboles en flor, en un rincón poético de un jardín cuajado de rosas, restallante de rojos claveles; pero no sería distinguido, las amigas reírían, las tomaran por chapadas a la antigua, por insociables y palidecerá esa aureola de ficticia popularidad que constituye la ilusión absurda de numerosas muchachas modernas.

No tienen tiempo ni en primavera ni nunca para detenerse a solas con la conciencia, con la verdaderas predilecciones. En primavera hay que correr por los caminos en un auto de líneas aerodinámicas a cien kilómetros por hora, bañarse en cualquier orilla del río, bailar en maillot y luego encerrarse en un "dancing" donde se gira sin senti-

do por temor a hablar, para disipar la atmósfera de aburrimiento y de esparcimiento insulso que se respira allí.

A veces esas jóvenes a que me refiero renegarán del falso tinglado del modernismo, pero como deben aturdirse ya que la moda lo impone, siguen esa falsa corriente y hasta poco tiempo les queda para meditar en la falta de sentido de sus vidas arrastradas en el torbellino de la frivolidad.

Muchas veces debajo del indumento atrevido y de última creación, a despecho del desenfado exhibicionista y a pesar de las ideas escépticas que manifiestan, se encuentran espíritus dulces, mujercitas deliciosas. Pero nadie se detiene en ello; no sea que al galán le digan un día que obra como lo hacían sus abuelos, que no está dentro de la juventud del siglo y se corra el chisme por las tertulias anodinas de ahora.

Por esto cada vez que la primavera se anuncia en el calendario, pienso en si vale la pena que llegue con todas sus galas, cuando un concepto materialista destruye su poesía de estación propicia a los amores en nombre de un mal entendido modernismo.

Rosa Blanca

AGENDA 1942

Una Agenda práctica y elegante. Esta Agenda 1942 será la preferida por todos los hombres de negocios, oficinistas y amas de casa.

Mide 17 x 26 centímetros. Cada página alcanza para dos días.

Trae: EL SANTORAL - DÍAS FERIADOS
MOVIMIENTOS DE LUNA
PRONÓSTICO DE TIEMPO

y se completa además con los siguientes cuadros:

TARIFAS POSTALES - AFREO INTERNACIONAL
PESAS Y MEDIDAS - ITINERARIO DE AVIONES
CUADRO DE PAPEL SELLADO Y TIMBRE

¡Todo lo que necesita saber EL HOMBRE DE NEGOCIOS!

Se ofrece en 3 presentaciones

- 1.—CARTONE, edición económica... \$ 2.90
- 2.—PASTA de calidad..... \$ 3.50
- 3.—DE LUJO..... \$ 5.50

Pero las tres ediciones con el mejor papel para escribir

LIBRERIA LEHMANN & CIA.
SAN JOSE